

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito con-

met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et

iustitiae partes tuendas suscepistis....

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÓRTESES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 17 de Noviembre de 1869.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE D. FÉLIX GARCÍA GÓMEZ.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior por el señor secretario marqués de Sardoal, fué aprobada, después de una rectificación hecha por el Sr. Pajal al *Diario de las Sesiones*, que se anunció por la mesa constancia en el mismo.

Las Cortes quedaron enteradas de una comunicación de la presidencia del Consejo de ministros, contestando a otra de las Cortes relativa a los Sres. D. Manuel Carrasco y D. Juan Manuel Cabello, manifestando que en el ministerio de la Guerra no había dato alguno que indicara haber tomado parte en la insurrección dichos señores, ni tampoco en el de Gracia y Justicia, no habiendo en el de Gobernación más que dos telegramas referentes a dicho objeto, cuya copia se remitía, quedando en averiguar los demás antecedentes que pueda haber en la capitania general de Sevilla.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Como saben los señores diputados, está a la orden del día la votación definitiva del proyecto relativo a la cesión de los terrenos del derribo de la Ciudadela al ayuntamiento de Barcelona; y como quiera que a esta petición de la municipalidad acompañaba la tasación hecha por los ingenieros militares, en la que se apreciaban esos terrenos en 213 millones, y no en 36 como así se decía que valían, dada la penuria del Estado, he creído conveniente pedir al señor ministro de Hacienda remita aquí esa tasación, para que teniendo en cuenta los señores diputados cuando llegue el momento de la votación definitiva, puesta la mano en su conciencia, puedan emitir su voto con pleno conocimiento.

El señor ministro de HACIENDA: Ruego a la mesa se sirva mandar al expediente de secretaría, ya que el señor diputado que acaba de usar de la palabra se hace eco de esos ridículos rumores de que hayan podido sustraerse algunos papeles, para que se vea que en el se encuentra ese documento, pues esto interesa al decoro de la Cámara.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): El expediente que desea S. S. se traiga de secretaría, no puede traerse en este momento, porque se ha devuelto al ministerio de Hacienda, una vez terminado el asunto a que se refería.

El señor ministro de HACIENDA: No sé si habrá llegado al ministerio; pero si está en él, antes de terminarse la sesión de esta tarde se hallará aquí para confusión del Sr. Ochoa.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Yo debo rechazar las intenciones que me suponga el señor ministro de Hacienda, y que de modo alguno he tenido. Por causas que no es de modo alguno de ese proyecto, y por consiguiente hacer uso de la palabra en él, y esta es la razón porque he pedido ese documento.

El señor ministro de HACIENDA: Yo no ataco las intenciones de nadie; pero si debo manifestar que si no ha podido S. S. asistir a esa discusión, ha debido antes de pedir ese documento enterarse, que como puede decir el mismo señor Rodríguez (D. Gabriel), que combatió el dictamen, se hallaba en el expediente.

El Sr. BALAGUER: Nada tengo que añadir después de lo manifestado por el señor ministro de Hacienda, si bien, como individuo que he sido de la comisión, no puedo menos de decir que es extraño é inusitado se pida ahora un documento que ha estado un mes sobre la mesa y se ha tenido en cuenta por los que han impugnado el dictamen, pudiéndose enterar de él todos los señores diputados.

El Sr. RODRÍGUEZ (D. Gabriel): Debo decir que en efecto he visto ese documento, y le he citado al impugnar el dictamen, no siendo por lo tanto cierto lo que se ha querido decir por algunos periódicos. Creo un deber manifestar así, por que cualesquiera que sean nuestras opiniones, debemos proceder con lealtad y respetarnos lo bastante para no dirigirnos ataques de esa clase.

ORDEN DEL DÍA.

Peticiones.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): Discusión de los dictámenes de la comisión de peticiones.

Fueron aprobados sin discusión alguna los dictámenes desde el 630 al 650.

Reforma hipotecaria.

Continuando la orden del día, siguió el debate sobre el dictamen relativo al proyecto de autorización para plantear la reforma hipotecaria.

El Sr. MARTÍN DE HERRERA: Pido la palabra para una alusión personal.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): La tiene V. S.

El Sr. MARTÍN DE HERRERA: No restablecido completamente de la indisposición que he padecido, vengo a contestar a varias alusiones que se me dirigieron el día que se principió este debate, pues me propongo no faltar jamás al puesto de combate cuando se atacan actos que yo debo defender.

El Sr. Bueno, al apoyar su enmienda, creyó oportuno hacer referencia al decreto que respecto a la carrera judicial tuvo el honor de referendar como ministro de Gracia y Justicia, y de acuerdo con el Consejo de ministros, manifestando que en la Constitución se había establecido la inamovilidad judicial.

Creedme, señores diputados: para las resoluciones que hayais de adoptar, sobre todo en lo que se refiere a la administración de justicia, no consultéis la opinión pública a que parecen inclinarse los dignos compañeros a quienes contesto; pues como decía un ilustrado orador de la fracción republicana, la magistratura es el *palladium* de los derechos individuales, y para dictar disposiciones en este punto es indispensable atender a la verdad, a la opinión pública, que desea la recta administración de justicia.

El señor VICEPRESIDENTE (García Gómez): El expediente que en la sesión de hoy ha ofrecido remitir a las Cortes el señor ministro de Hacienda, así como el dictamen a que se ha referido el Sr. Ochoa, están ya sobre la mesa.

Tiene la palabra para rectificar el Sr. Morales Díaz.

El Sr. MORALES DÍAZ: Aunque deseo ser muy breve, no puedo dejar sin contestación algunas de las indicaciones del Sr. Herrera,

S. S. ha apreciado la cuestión política que aquí se discutió días pasados, y sus consecuencias, de la manera que está conforme con su criterio.

A esto solo diré que si S. S. cree que la mayoría de las Cortes estaba de acuerdo con S. S. en el pensamiento de su decreto, en su derecho está para pensar así, y hace bien en defenderlo; pero yo, por el contrario, tengo la conciencia de que la opinión pública no estaba al lado de su decreto. Sin embargo, S. S. para justificar su medida, y levantando acta de las palabras del decreto en que se derogó el suyo, citaba los elogios que la nobleza é hidalguía del Sr. Ruiz Zorrilla hacía del Sr. Herrera, ó de la doctrina sentada por el Sr. Herrera; y S. S. ha correspondido al elogio del Sr. Ruiz Zorrilla diciendo que ha perturbado la administración de justicia con la separación de 139 individuos. Pues esto prueba, ó que no era todo el personal tan digno como S. S. supone, ó que si todos eran merecedores de seguir en sus puestos, el señor ministro de Gracia y Justicia ha inferido un agravio a los que ha separado.

El Sr. Martín de Herrera, rectifica.

El Sr. MORALES DÍAZ: Creo que la intención del Sr. Herrera al ocuparse de los actos del señor ministro de Gracia y Justicia habrá sido buena; pero sus palabras no han correspondido a su deseo; pues al suponer que el Sr. Ruiz Zorrilla ha podido ceder a exigencias, le ha dejado S. S. todavía en peor lugar que le había colocado antes, porque eso equivale a suponer que el Sr. Ruiz Zorrilla no obedeció a su propio criterio en la gestión de los negocios de su departamento.

Respecto a los funcionarios separados, el señor Herrera no podrá salir de este dilema: ó esos jueces y magistrados eran merecedores de seguir en sus puestos, y entonces el Sr. Ruiz Zorrilla hizo mal en quitarlos, ó no tenían las condiciones necesarias para desempeñar sus cargos, sin que en esto aluda yo a su moralidad, y en ese caso los argumentos del Sr. Herrera caen por su propio peso, pues no eran tan raras las excepciones como nos decía S. S., cuando han podido ser separados 139 individuos.

El Sr. MARTÍN DE HERRERA: Diré al señor Morales Díaz que cuando se dió el decreto de inamovilidad judicial no existía el personal de la administración de justicia que había antes de la revolución, pues habían sido separados ya cerca de setecientos individuos, quedando solo unos cuatrocientos y tantos de los antiguos.

El Sr. BUENO (D. Juan Andrés): Tomando el Sr. Martín de Herrera pretexto de mi alusión personal, ha pronunciado un discurso de oposición contra los firmantes de cierta proposición contra el Gobierno, y muy especialmente contra el ministro de Gracia y Justicia; pero como yo no tengo la misión de defender a nadie, diré solo lo que se refiere a mí persona. Yo no voté la proposición contra el decreto del Sr. Herrera, Consejo de ministros, y yo no soy de los que aceptan la teoría de que se pueden hacer cargos a un ministro excluyendo a sus demás compañeros, cuando todos han acordado una medida.

Por último, dice S. S. que el señor ministro de Gracia y Justicia ha obrado al dictar las separaciones de jueces y magistrados, bajo la presión de exigencias. Esto, como S. S. conoce, en nada aminora la responsabilidad del ministro; pero por si las indicaciones del Sr. Herrera aluden a mí, diré a S. S. que yo no he hecho exigencia alguna, y que en la provincia que represento, de quince partidos judiciales, solo en dos no se encuentran sirviendo sus cargos las mismas personas nombradas por los Gobiernos anteriores.

El Sr. ORIA: Pido la palabra para una alusión personal, como uno de los firmantes de la proposición de censura al decreto del Sr. Herrera.

El Sr. Martín de Herrera rectifica.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: Estaba enfermo y sin intención de salir de casa, cuando he sido avisado por uno de mis amigos de que el Sr. Herrera, que también lo es mío, se había ocupado de algunos de mis actos con motivo de una alusión que se le había dirigido al discutir la reforma hipotecaria.

No he de decir nada de la ley hipotecaria, presentada por mí antecesor, y con la que estoy conforme, y debo concretarme, porque es grave, a la alusión; pero antes recordaré algunos antecedentes. A mí me pareció, como a mis dignos compañeros, cuando el Sr. Herrera llevó el decreto al Consejo, que había bien en llevarle, que había bien en establecer la inamovilidad judicial; pero las Cortes no pensaron lo mismo, creyendo que los funcionarios del orden judicial no merecían en absoluto toda la confianza necesaria para entregarles los altos destinos que la Constitución les confía.

Manifestada la voluntad de las Cortes, era imposible llevar adelante la medida. El sentimiento que tuve por la situación del Sr. Herrera, su señoría lo sabe. Vino la salida del Sr. Herrera, y debo recordar que me negué repetidamente a entrar en el ministerio de Gracia y Justicia, por que si de algo tenía gana, era de marcharme a mi casa, convencido de que lo último que hay que ser en un país libre es ministro. Había además otra dificultad con la que he chocado después por querer traducir mis opiniones en leyes. Como yo conocía todo esto y no podía llevar mi espíritu revolucionario, que es el mismo de 18 de Setiembre, no quería ir a Gracia y Justicia para ser inútil a la revolución y sospechoso a los conservadores.

Si hoy fuéramos a ver lo que hay en el fondo de todo esto, veríamos que los hombres del antiguo régimen se encuentran en mayoría en el ministerio fiscal, en la magistratura, en la toga; y aun en los veinte y tantos magistrados de que antes he hablado, pudiera citar seis ó siete que no pertenecen al color político del ministerio de Gracia y Justicia. Puede por tanto establecerse la inamovilidad, y podría suceder lo mismo aunque se hubiera removido toda la magistratura. Pues qué, ¿en la ley de inamovilidad no vamos a establecer los medios de separar los que no sean dignos de ocupar esos puestos?

Por otra parte, ¿qué comparación pueden tener mis remociones con las del Sr. Mayans en 1844? Entonces hubo despacho a que se llevara ciento y tantas remociones de jueces que habían servido durante la guerra civil. Posteriormente, cuando volvieron los moderados en el año de 66, el Sr. Romero Ortiz sabe muy bien lo que sucedió con los funcionarios de la unión liberal. Con nada de esto tiene comparación lo que ha hecho ahora el actual ministro de Gracia y Justicia, sin que en nada haya cedido a exigencias de ningún género, porque si hasta ese punto se hubie-

ran querido llevar las cosas, es indudable que yo no hubiera seguido.

Y ya que estoy de pie, he de decir algunas palabras sobre otra clase de reformas: me refiero a las eclesiásticas. No necesita el Congreso explicaciones, ni es hoy día de dadas, por no haber traído los proyectos a que tengo gran cariño; pero si creo conveniente que la opinión se rectifique, para que no se crea des pues que he modificado mi pensamiento.

Ninguna de las reformas que tengo proyectadas deja de estar dentro de la Constitución; ninguna deja de obedecer a un principio de equidad y de justicia dentro de la clase que se trata de reformar, ni ataca el catolicismo en el fondo ni en la forma: lo que hay es que se pone el dedo en la llaga. Esto sucede con las reformas que intento, y deseo que conste que no son ni inconstitucionales ni anticatólicas, y que pueden llevarse a cabo sin que la Cámara tenga que avergonzarse de ello, ni deje el partido conservador de aceptarlas el día de mañana.

Para concluir diré al Sr. Herrera que cuando traiga la ley orgánica de tribunales, espero que S. S. me ayude a que la votemos cuanto antes; y si cualquiera de los señores diputados sabe de algún funcionario que no esté a la altura que debe estar, que lo diga, en la seguridad de que será separado aunque mediaran las influencias más grandes.

El Sr. HERRERA: Es desgracia mía, cuando solo he tratado de defenderme, que se haya querido ver en mi defensa una acusación. Vuelvo a hacer juez a la Cámara del sentido de mi discurso, que el señor ministro no ha oído.

También ha manifestado S. S., para combatir la idea de que se había hecho imposible la inamovilidad, que aun que todo el personal se hubiera removido, en la ley hay medio de verificar la separación. Pues ese justamente era mi argumento a los que impugnaban mi decreto.

Ultimamente, ha aprovechado S. S. la ocasión de decir algo sobre sus proyectos de reforma eclesiástica. Me felicito por las esperanzas que su señoría abriga; y si las realiza, tendrá en mí un apasionado defensor de esa reforma; pero si por desgracia no estuviese dentro de la Constitución ó de las relaciones entre la Iglesia y el Estado que ella establece, tendré el sentimiento, en la parte que me corresponda, de combatirla hasta donde mis fuerzas alcancen.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA: No he dicho que el discurso del Sr. Herrera haya sido de oposición, y he empezado dándole gracias por las consideraciones personales que me había guardado.

Siento que S. S. haya insistido en lo de la inamovilidad, fundándose en que se ha respondido con un criterio revolucionario al de la reacción, é insisto a mí vez en que se conservan más de la mitad de los antiguos funcionarios. Hay audientes que se han cambiado por completo. En cuanto a los juzgados, es cuestión de fechas. Podemos, por consiguiente, establecer la inamovilidad judicial.

Se dió cuenta de otra enmienda, proponiendo que en vez del plazo de sesenta días que se fijan en el art. 389 y siguientes, se conceda el de un año, contado desde el día en que empiece a regir esta ley.

En su apoyo dijo:

El Sr. SAAVEDRA: Señores diputados, este plazo de sesenta días yo lo considero no solo insuficiente, sino ineficaz, y esto no es justo. Para demostrarlo me voy a fundar en la misma ley, que dice que la experiencia había demostrado que no era bastante el plazo de un año, haciéndome preciso que se establecieran otros prorrogas. ¿Por qué ahora fijar este término tan corto? ¿Por qué no fijar el necesario?

Y que este término es corto se demuestra muy fácilmente. Nos hallamos a mediados de Noviembre. Suponiendo que la ley se apruebe, como yo creo que sucederá, no podrá estarlo hasta fines de mes; y mientras se relectan y preparan los reglamentos no podrá publicarse hasta fines de Diciembre.

Concluyo, pues, rogando a la comisión que acepte la enmienda, lo cual espero, fundado en su benevolencia y en su espíritu liberal.

El Sr. GARCÍA (D. Manuel Vicente): La comisión tendrá mucho gusto en aceptar la enmienda de mi amigo el Sr. Saavedra; pero la ley hipotecaria es de tal complejidad, que no puede examinarse por un solo artículo, y esto hace que la comisión tenga que ser rigida en la aceptación de enmiendas, para no exponerse a desnaturalizar el pensamiento capital de la ley.

El Sr. Saavedra rectifica.

El Sr. GARCÍA (D. Manuel Vicente): La comisión, después de dar las gracias al Sr. Saavedra, debe decirle que hará esa variación.

El señor SECRETARIO (Llano y Persi): Queda retirada la enmienda, aceptada en parte por la comisión.

El señor VICEPRESIDENTE (Cantero): Se suspende esta discusión. Orden del día para mañana.

Continuación del debate pendiente sobre reforma de la ley hipotecaria.

Dictamen sobre la proposición para que se cubran las vacantes de diputados.

Votación definitiva de varios proyectos de ley.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BERLIN, 15.—Continúan activamente los trabajos de fortificación en las plazas marítimas y fronterizas de Prusia. Dicese que se ha encargado la construcción de un gran número de cañones rayados que deberán estar terminados antes de la primavera próxima.

Hoy se celebra el matrimonio del príncipe Carlos de Rumania en Neuwied.

VIENNA, 16.—Según noticias de San Petersburgo, no es cierto que la salud del Czar inspire serios temores, como se ha dado en decir, por haber hecho testamento hace pocos días.

Los despachos oficiales del general en jefe del ejército de operaciones en Dalmacia no pueden ser más satisfactorios.

Las pocas y aisladas partidas de rebeldes que quedan no tienen importancia alguna.

PARIS, 15.—Veintiseis diputados de la izquierda entre los cuales se hallan los Sres. Gam-

bella, Bancel, Julio Favre y Ernesto Picard, han publicado un manifiesto indicando las interpe-laciones y las reformas que esta fracción proyecta.

En él se reclama la abolición de la ley militar, y se pide que se deje a la voluntad nacional el derecho de declarar la guerra.

El manifiesto condena el mandato imperativo, é indica el sufragio universal como un medio de renovación. Dice que es preciso descargarlo simultáneamente de los compromisos monárquicos que le corrompen y de las violencias demagógicas que lo degradan.

Se espera a la emperatriz en Francia para el 26 de Noviembre.

PARIS, 16.—El *Journal officiel* dice que el baron de Werther, al remitir al emperador sus credenciales, ha dicho:

«Obedeceré a la voluntad expresa de mi soberano, consagrándole todos mis esfuerzos a mantener y estrechar las relaciones de amistad y perfecta inteligencia que existen entre las Cortes y los Gobiernos de Francia, Prusia y Confederación de Alemania del Norte y descansen sobre los intereses mutuos que ambos países desean vivamente desarrollar.»

El emperador ha contestado:

«Aprecio los sentimientos que me manifestais en el nombre de vuestro soberano; como él, deseo el mantenimiento de las buenas relaciones entre ambos Gobiernos y el desarrollo de las relaciones amistosas entre la Prusia, la Confederación de Alemania del Norte y la Francia. Tengo que felicitarla de la elección que hizo el rey enviándolos a París.»

PARIS, 15.—En la Bolsa de hoy se han cotizado:

El 3 por 100 exterior español, a 25 3/8.

El 3 por 100 francés, a 71-60.

El 4 1/2 id. a 101.

LONDRES, 15.—Los consolidados ingleses de 93 p/s a 3 1/4.

PARIS, 16.—En la reunión pública de anoche en la calle Dondauville, reunión compuesta de 2,000 personas, el manifiesto de la izquierda ha sido saludado por una explosión de risas y silbidos.

La reunión ha decidido por unanimidad, más de noventa votos, que Gambetta ha hecho traición al pueblo y faltado a su palabra.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 17 DE NOVIEMBRE DE 1869.

EL ARREGLO PARROQUIAL

Gracias a aquella especie de *esqueleto* que causó en todas las gentes pacíficas el abandono en que dejaron a los pueblos las autoridades constituidas antes de la revolución de Setiembre, y a su rápido triunfo el elemento liberal que en Guipúzcoa solo podía tener importancia en circunstancias excepcionales, sacó la cabeza con furia y se aprestó a influir por buenas ó malas artes en el gobierno y administración de la citada provincia. Los liberales de Guipúzcoa no hicieron armas contra el Gobierno de don Isabel II, eso no; fueron en esta parte muy prudentes; y aunque no les faltaran deseos (se supone) de levantarse siquiera en auxilio de sus hermanos de Santander, tuvieron valor bastante para dominar los impulsos de su corazón: ellos no se movieron hasta tener la seguridad de que nadie había de molestiarlos. Cuando ya no quedaba en España ni un defensor de la reina; cuando las tropas todas habían reconocido a la revolución; entonces, llenos de intrepidez los pocos liberales de la capital de Guipúzcoa, establecieron su junta revolucionaria, se pusieron en comunicación con los amigos que en escaso número tienen en algunos pueblos crecidos de la provincia, renovaron a su placer los ayuntamientos, é hicieron de la provincia, como suele decirse, mangas y capirotes.

Al llegar la época en que se mandó que se eligieran los ayuntamientos por sufragio universal en sustitución de los que se habían nombrado antes provisionalmente, los liberales de Guipúzcoa se dieron bastante maña para que no hubiera elecciones en todos aquellos puntos en que no les convenía que las hubiese; y con fútiles pretextos lograron que quedaran en pie gran número de ayuntamientos de los que se habían nombrado provisionalmente a raíz de la revolución. El objeto que con esto se proponían era conservar su influencia todo lo posible en la provincia y prepararse a las elecciones de procuradores para las juntas forales.

Que los liberales de Guipúzcoa tuvieran fundadas esperanzas de ganar las elecciones de procuradores forales cuando acababan de perder por una inmensa mayoría las elecciones de diputados a Cortes, parecerá un poco extraño a nuestros lectores que no sean guipuzcoanos ó no conozcan los fueros de aquel país. La explicación, sin embargo, es fácil. En las juntas forales se toman los acuerdos, no por la mayoría del número de procuradores, sino por la mayoría del número de *fueros* ó vecinos que estos representan. Los procuradores llevan a las juntas la representación de todos los vecinos que tiene el pueblo que los ha elegido, hányanlos ó no dado su voto, y como en los pueblos grandes es donde cuenta el liberalismo con más influencia *moral*, puede suceder que seis procuradores, por ejemplo, tengan más fuerza en las juntas que veinte, si aquellos son representantes de pueblos grandes y estos de pueblos pequeños. Los procuradores de San Sebastián, *verbi gratia*, que son dos, han podido ser elegidos por una insignificante mayoría de votos, pero una

vez elegidos representan todos los votos de la ciudad, hányanlos sido favorables ó adversos; y bien se comprende que para contrarrestar el peso de 3,000 votos, cuya representación llevan solo dos personas, se necesiten muchos procuradores de los pueblos pequeños.

Así se explica cómo los procuradores de ideas carlistas, a pesar de tener mayoría numérica en las últimas juntas de Guipúzcoa, se retiraron el primer día, como recordarán nuestros lectores, después de protestar contra unas elecciones que se habían hecho contra fuero, porque contra fuero subsistía un gran número de ayuntamientos.

Y ¿cuál era el motivo principal por qué los liberales ponían tan decidido empeño en ganar las elecciones de los procuradores para juntas? Era que querían hacer a su modo y por su propia autoridad un arreglo parroquial que extinguiera, ó mermará por lo menos, la ominosa influencia de los Curas en la provincia. Era que los liberales guipuzcoanos, como buenos progresistas que son en su mayor parte, querían hacer una *progresista* dando contra los Curas, a quienes los liberales unos por malicia y los más por estupidez, tienen montados en las narices. Cuando quedaron abolidos en toda la monarquía los diezmos y primicias, algunos pueblos en las tres provincias vascongadas convinieron en sustituir aquella prestación en especie con otra equivalente en dinero para atender al mantenimiento del culto y Clero; pero muchísimos pueblos prefirieron seguir pagando los diezmos y primicias. ¿Diezmos y primicias! ¿Qué liberal puede oír con calma esas palabras en este siglo ilustrado? Que los pueblos paguen con más gusto esa prestación que otra alguna.

Y ¿qué saben los pueblos lo que les conviene? Cuando no quieren aceptar espontáneamente las conquistas de la moderna civilización, es menester imponérselas: esta es la ley de la libertad que hoy se usa.

Y en efecto: el liberalismo guipuzcoano que años hace que en las juntas forales, llevado de su celo por el bien de las almas, promovía inútilmente la cuestión del arreglo parroquial, al verse en las últimas juntas dueño absoluto del campo cortó y rajó por donde le pareció más conveniente para sus santos fines, y de la mollera de unos cuantos *canonistas* improvisados salió hecho y derecho un proyecto de arreglo, digámoslo omnipotente a la obra de aquellos ilustrados varones, el proyecto que convertió en decreto con la misma facilidad que si se tratase de una moción para la conservación de los caminos vecinales, y su cumplimiento quedó a cargo del diputado general que es el ejecutor de los acuerdos de las juntas.

En el tal decreto las juntas guipuzcoanas invocan con la mayor frecuencia el Concordato de 1851 y su convenio adicional de 1859. El Concordato, como es regular, encomienda a los Prelados la formación de un nuevo arreglo y demarcación parroquial de sus respectivas diócesis, teniendo en cuenta la *extensión y naturaleza* del territorio y de la población, y de las circunstancias locales, y aunque expresa en el art. 24 que el arreglo se ha de poner en ejecución previo acuerdo del Gobierno, no hay nada ni podía haber, que indique que en algún caso la autoridad temporal pueda hacer por sí y ante sí el citado arreglo. Pero las juntas de Guipúzcoa no se han parado en barras; era menester a todo trance y a toda costa hacer algo contra los Curas, y el tener ó no atribuciones para resolver acerca de asuntos eclesiásticos es cosa de poco más ó menos entre liberales. Las juntas, como hemos dicho antes, querían hacer una *progresista* y la hicieron, y para sincerarse de haber usurpado las atribuciones del Prelado, a quien toca hacer el arreglo parroquial de su diócesis, dijeron en un considerando de su decreto que hacían ellas el arreglo porque el Obispo de Vitoria no lo había concluido, a pesar de las reiteradas reales órdenes que se habían expedido con este fin. ¡Donoso argumento! Son acaso las juntas forales de Guipúzcoa las llamadas a enmendar la plana al reverendo Prelado de la diócesis y a fiscalizar su conducta? Necesita el señor Obispo dar cuenta a los liberales de Guipúzcoa de las razones que le asisten para obrar en este ó otro sentido? Más, como quiera que se hace indirectamente un cargo al reverendo Obispo de Vitoria, importa dejar consignado, que si el arreglo parroquial no se ha hecho, no es por falta de celo ni de iniciativa de ese Prelado.

De todos modos, con decir que las juntas forales de Guipúzcoa, por su propia autoridad y sin contar para nada con la eclesiástica han hecho el arreglo parroquial, dicho se está que han hecho una cosa completamente nula en todas sus partes y de ningún valor ni efecto. Sin embargo, para que nuestros lectores formen idea aproximada de lo que es el decreto de arreglo parroquial de aquellas juntas, es menester decir algo de su contenido.

Se declaran suprimidos definitivamente el diezmo y primicia en frutos sustituyéndolos con una contribución local. Se encarga a la diputación, en alivio de los pueblos y para su mejor servicio religioso, que adopte las medidas conducentes a fin de que se destinen a la dotación del Culto y Clero los *reclutados* de los bienes eclesiásticos y el producto íntegro de la *Bula de Cruzada*, encomendando si fuese posible su recauda-

ción a la diputación. Se declara que los curas de las parroquias que no sean guipuzcoanos ó no conozcan los fueros de aquel país, no podrán ejercer sus funciones en las juntas forales.

Se declara que los curas de las parroquias que no sean guipuzcoanos ó no conozcan los fueros de aquel país, no podrán ejercer sus funciones en las juntas forales.

Se declara que los curas de las parroquias que no sean guipuzcoanos ó no conozcan los fueros de aquel país, no podrán ejercer sus funciones en las juntas forales.

Se declara que los curas de las parroquias que no sean guipuzcoanos ó no conozcan los fueros de aquel país, no podrán ejercer sus funciones en las juntas forales.

Se declara que los curas de las parroquias que no sean guipuzcoanos ó no conozcan los fueros de aquel país, no podrán ejercer sus funciones en las juntas forales.

Se declara que los curas de las parroquias que no sean guipuzcoanos ó no conozcan los fueros de aquel país, no podrán ejercer sus funciones en las juntas forales.

ción a los ayuntamientos con destino a su presupuesto parroquial.

Para hacer tales declaraciones que envuelven menosprecio del Concordato de 1851, valiera más que las juntas de Guipúzcoa no lo hubieran citado. Mejor sería que hubieran dicho que a pesar de lo que previene el Concordato sobre el derecho del Clero a recaudar la imposición para su sostenimiento y el del Culto en especie ó en dinero, previo concierto con las provincias, los pueblos ó los particulares, y á pesar de lo que dice el mismo Concordato acerca de la administración del producto de la Bula de Cruzada, antojábase á las juntas disponer tal ó cual cosa, que al fin y al cabo la misma autoridad tienen para ello que para hacer el arreglo parroquial.

Pero no es esto solo. En el decreto de las juntas forales se mandó que los pueblos procedan desde luego á la formación del presupuesto del Culto y Clero, arreglado en cuanto al personal y asignaciones á lo preceptuado en el Concordato de 1851, cédula de 3 de Enero de 1854, y demás disposiciones vigentes sobe la materia, y en cumplimiento del decreto el diputado general expidió con fecha 14 de Agosto una circular á los Ayuntamientos, dictando las reglas que debían tener presentes para la formación de aquel presupuesto. En una de ellas figura un cuadro que determina el número de coadjutores que corresponden á cada pueblo según el número de almas de la población; y es el caso que el diputado general, de aquellas disposiciones cuya observancia le recomendaban las juntas, solo ha tenido en cuenta las que le ha parecido conveniente, despreciando otras importantísimas. Para la designación del número de coadjutores, por ejemplo, el diputado general ha tomado de la base de la Real cédula de 3 de Enero de 1854, y ha hecho caso omiso de que esa base habla de poblaciones *aglomeradas* que escuden de 800 almas, como si fuera lo mismo atender á las necesidades religiosas de una población *aglomerada*, que de la que vive dispersada en aldeas y caseríos, como sucede en las Provincias Vascaas; ha prescindido de varias reglas contenidas en aquella Real cédula y en el Real decreto de 15 de Febrero de 1867, que tienen especial aplicación á dichas provincias, y ha prescindido, en fin, de la excepción que expresamente se hace en el decreto que acabamos de citar para los pueblos de territorio vasco.

Ya se ve: de quien empieza por usurpar atribuciones que no le pertenecen y por inmiscuirse en un asunto que no es de su incumbencia, no es de esperar que lo resuelva desapasionadamente. Si lo que se han propuesto los liberales guipuzcoanos es acabar, si es posible, con la influencia del Clero en el religioso pueblo vasco, ¿qué extraño es que consideren que lo mismo se atienda á las necesidades espirituales de una población de 1,000 almas, que vive aglomerada en el espacio de quinientas varas, que á las de una población de igual número de almas dispersada en cuatro ó cinco leguas?

De la mezquindad de las dotaciones que se asignan al Clero, según el decreto circulatorio, basta saber que una gran parte de los ministros del altar tendrá que vivir con 2,000 rs. anuales en pueblos donde difícilmente podrán agregar á esa renta otro recurso.

Los primeros resultados de los decretos de las juntas y diputación general de Guipúzcoa se están ya tocando. Los ayuntamientos no liberales de aquella provincia, que son la inmensa mayoría, se niegan á cumplir disposiciones que por no emanar de la autoridad competente son nulas, y la consecuencia de esa negativa es que hay ya varios ayuntamientos en las cárceles sometidos á los jueces de primera instancia y tratados con el mayor rigor. ¿Qué gloria para las juntas de Guipúzcoa y para la diputación general el ver á los ayuntamientos de la provincia desistidos, encarcelados y sometidos á los jueces ordinarios de primera instancia, que son una de tantas transgresiones de los venerandos fueros cometidas por Gobiernos enemigos de esas privilegiadas instituciones!

Los pueblos eminentemente religiosos de las montañas de Guipúzcoa están hoy profundamente alarmados al ver el menosprecio que se hace de sus sentimientos y de sus creencias, y de las reclamaciones de sus ayuntamientos, del Prelado de la diócesis y del Clero. Acaso vuelvan la vista al Gobierno superior y bueno fuera que elevaran á él sus quejas; pero no confíen en obtener de aquí ningún género de reparación, que al fin y al cabo los liberales de Guipúzcoa no hacen más que imitar los ejemplos que desde aquí se les dan. En un pueblo de los pocos en que el ayuntamiento está compuesto de liberales, se ha planteado ya el nuevo arreglo parroquial; el Ayuntamiento ha calculado el número de Sacerdotes que, según dicho arreglo, debe sostener, ha nombrado á los más antiguos y ha declarado á los demás cesantes. Pero digamos también para gloria del Clero católico, y en especial del Clero de Guipúzcoa, que los Sacerdotes que componen el Cabillo del mencionado pueblo, han acordado continuar como hasta aquí distribuyéndose entre todos las asignaciones que solo algunos han de recibir.

Comprendemos toda la gravedad de las circunstancias en que se encuentra el religioso pueblo de Guipúzcoa; comprendemos con cuánta razón se exaltarán sus ánimos al considerar que una inmensa mayoría está supeditada á unos pocos revolucionarios, acaso no conocidos ni dignos de conocerse, y tal vez sin arraigo en el país. La tiranía es evidente y es horrible: pero si alguna influencia pudiera tener nuestra voz la uniríamos á la de todo el Clero guipuzcoano, para recomendar á los nobles habitantes de aquella provincia que se armen por ahora de paciencia, que sufran con resignación toda clase de vejaciones, porque á las veces estas no tienen otro objeto que desesperar á los vejados y provocarlos á salir de la legalidad para perderlos. Si, tengamos todos paciencia; que para Guipúzcoa, lo mismo que para toda España, los males presentes han de pasar, y pasarán tal vez antes de lo que pensamos. ¡Paciencia!

MOVILIDAD JUDICIAL.

De cuándo en cuándo suele haber en el Congreso sesiones interantes, consideradas en cuanto contribuyen á dar idea exacta y completa de los hombres y sistemas liberales. Todas concurren de una ó otra manera á este fin: unas haciendo ver la farsa del moderno régimen parlamentario, y otras poniendo de manifiesto á los ojos del país que no hacen nada bueno y si mucho malo los que se llaman amigos y defensores del pueblo y de la justicia.

No hay constitución liberal en que no esté escrito el principio de la inamovilidad judicial, y no hay Gobierno liberal que respete este principio. Lo poco bueno que se escribe en las modernas constituciones no se cumple jamás: en este punto los llamados códigos fundamentales son un papel mojado.

Antes, en los tiempos en que no se escribían libritos constitucionales, la administración de justicia estaba perfectamente garantida en España, y se practicaba con todo rigor el principio de la inamovilidad judicial. Vinieron las constituciones liberales, y borraron tan sabia práctica al mismo tiempo que escribieron como por sarcasmo la teoría.

Tiene esto una sencilla explicación: antes España estaba unida en el poder y en la ley, que atendían ante todo á los intereses de la patria y de la justicia; el liberalismo, entre otros males, trajo la división; á la idea de patria sustituyó la de partido, y cada uno de estos hizo de la administración de justicia, como de tantas otras cosas, una cuestión de destinos.

Esto es duro y triste para la patria; pero desgraciadamente es la verdad. Ayer, al discutirse en el Congreso la reforma de la ley hipotecaria, habló el Sr. Martín Herrera para contestar á una alusión, y de paso explicó las causas que en su sentir, se oponen á que sea un hecho la inamovilidad judicial, haciendo relación al decreto que dió sobre esta materia y que motivó su salida del ministerio. El Sr. Herrera, después de consignar que la *opinión pública*, fundamento y guía de los Gobiernos liberales, es una cosa abstracta que no se encuentra en parte alguna, ó lo que es lo mismo; después de decir, quizás á pesar suyo, que la sólida base de los Gobiernos liberales es una de tantas farsas empleadas por el liberalismo para engañar ó seducir á los necios, afirmó que la única opinión que se había mostrado hostil á su decreto era la de los pretendientes á jueces y magistrados, los cuales, después de alcanzado el destino, serán, sin duda acérrimos partidarios de la inamovilidad judicial.

En cuanto entró el Sr. Ruiz Zorrilla en el ministerio de Gracia y Justicia, derogó el decreto del Sr. Herrera y separó 139 funcionarios del orden judicial, colocando en su lugar otros tantos de sus amigos políticos. Al consignar esto, dió á entender el Sr. Herrera que el deseo de dar destinos á varios amigos, había sido la causa de que se derogara su decreto, que establecía la inamovilidad judicial. Este es un principio insuperable para los progresistas cuando mandan cuando los progresistas mandan. Cada partido, en cuanto llega al poder, hace en el ministerio de Gracia y Justicia lo que en los demás: quitar jueces, magistrados y fiscales, colocar á sus amigos, y luego proclamar con mucha gravedad el saludable principio de la inamovilidad judicial.

Desde la revolución acá van separados mil funcionarios de este orden próximamente: los progresistas, sin embargo, no están contentos todavía: el Sr. Zorrilla, y con él los periódicos de su partido, dicen que hay muchos reaccionarios en la magistratura.

El Sr. Herrera no considera muy justificada la separación de 139 jueces y magistrados hecha últimamente por el Sr. Zorrilla. Este señor, según manifestó aquel, ha hecho una de las suyas. «Yo tengo derecho», decía el Sr. Herrera, «á manifestar dudas respecto á su justicia desde el momento que se pueden fulminar esas separaciones sin alegar las causas que las producen; y tengo la desconfianza, la aprensión de que hayan sido inspiradas, más que por un espíritu de justicia, por un criterio político muy conforme con el carácter y el temperamento del Sr. Ruiz Zorrilla.»

El Sr. Zorrilla se declaró partidario de la inamovilidad judicial: pero entró en el ministerio derogando el decreto en que el Sr. Herrera la establecía, y después separó de 20 á 30 magistrados, 139 jueces y un número de fiscales que acaso será mayor todavía. Pretendió ayer el Sr. Zorrilla conciliar estos hechos, pero no supo; ni tampoco hubiera podido hacerlo. Había afirmado el Sr. Herrera que era un grave mal dar á la magistratura determinado color político; y el Sr. Zorrilla dijo que de los nombrados para sustituir á los magistrados separados últimamente, seis ó siete no eran progresistas. Nada dijo de los jueces y fiscales, lo cual dá á entender que estos destinos han sido alcanzados por progresistas. Mucha generosidad é imparcialidad tiene el Sr. Zorrilla: de centenares de empleos que ha dado en la carrera judicial, ha conferido seis ó siete á personas no progresistas: esto es demasiado; ¡siete empleos! para muestra basta un cono.

Acusando al Sr. Zorrilla á las situaciones pasadas, decía luego: «es un secreto para nadie que se quitaban y ponían jueces cuando había que ganar un pleito ó sentenciar un rey? ¿ignora nadie las influencias indignas que solían elevar los hombres á los primeros puestos de la magistratura?»

A su tiempo, si Dios no lo remedia, cantará el partido que domina las glorias de los ministros progresistas. Y mientras tanto, ¿quién le quitará al pueblo la idea de que, cuando menos, el Sr. Zorrilla, como los demás ministros que han tenido á su cargo el departamento de Gracia y Justicia, no buscan ante todo colocar á sus amigos, convirtiendo en cuestión de destinos la administración judicial?

¡Inamovilidad! sarcasmo horrible en boca de los partidos liberales. Aquí no habrá inamovilidad judicial, como no habrá nada bueno, hasta que venga un rey fuerte que

acabe con todos los partidos que atienden sólo á su interés particular: un rey que lo sea de todos los españoles, en cuyos actos brille la justicia y la ley, y que los dirija siempre al bien de la patria.

A medida que se acercan en Francia las elecciones y la apertura del Cuerpo legislativo, los radicales redoblan sus esfuerzos para triunfar, y excitán á sus diputados á que presenten una acusación contra el Gobierno. París vive en medio de una agitación revolucionaria, promovida por el partido exaltado y aumentada por los obreros; y en periódicos y reuniones se ataca con violencia al imperio, al discutirse las resoluciones que proponen los radicales como norma de conducta del partido.

Ya dimos cuenta de la salida de Rochefort para Londres. Su viaje, anunciado en una reunión popular como interesantísimo para la democracia, tenía por objeto vencer el ánimo del conocido revolucionario Ledru-Rollin, y decidirse á entrar en Francia y presentarse candidato en las elecciones. Pero Rochefort no lo ha logrado lo que se proponía: Ledru-Rollin, tan intransigente como él en doctrina, lo es mas en conducta, y no quiere pisar el suelo francés á no ser que se le eija diputado sin prestar juramento.

Hay varios demócratas de este género, y más intransigentes todavía: Victor Hugo, Félix Piat y otros desterrados ó emigrados voluntarios, han resuelto no entrar en Francia, aunque el Gobierno se lo permita, hasta que el imperio haya desaparecido ó le presente batalla la revolución demagógica. En este caso, según dicen, estarán en su puesto y combatirán al lado del pueblo.

Así se habla y se escribe á la faz del emperador Napoleón y de su Gobierno, que van perdiendo de día en día su prestigio. Célebrense en París reuniones tumultuarias, que exaltan contra el imperio las pasiones populares, y no hay correctivo, alguno por parte de la autoridad, que se contenta con enviar á las reuniones un comisario de policía. Este deja á los demagogos que hablan á su gusto; alguna vez protesta contra lo que dicen, y suele también declarar disuelta la reunión cuando así le parece conveniente, con lo cual consigue excitar más y más las pasiones demagógicas.

El *Journal des Debats* da cuenta de una de estas reuniones celebrada el sábado último, en la cual Rochefort explicó las causas de su viaje á Londres. Es preciso tener presente que en las elecciones se considerarán votos perdidos los que se den á candidatos que no presten ó hayan prestado juramento al imperio; con esto se comprenderán perfectamente las palabras de Rochefort.

Entró este en la reunión en medio de vivas y aclamaciones, y dijo que había ido á Londres por encargo de un comité democrático, para decidir á Ledru-Rollin que se presentara á sostener su candidatura: después añadió:

«Nosotros hemos dicho: si Ledru-Rollin viene, será preso ó no: si no lo es, logrará que triunfe... la que sabéis (aprobación); si es preso, podrá ser condenado á que se le envíe á Cayena á vivir á la espera de un diputado de París.»

«He ahí lo que hemos dicho á Ledru-Rollin: yo le explico, además, mi plan para después que este reunido el Cuerpo legislativo.»

«Supongo, por ejemplo, la dije, que yo preste juramento si soy elegido. Cuando se haga la comprobación de las actas de la tercera circunscripción, se verá que alguna candidatura tiene 4,000 votos y que existen 25,000 votos nulos. Al declarar el Cuerpo legislativo que debe volver á empezar la elección, yo me levanto diciendo que los 25,000 votos pertenecen á Ledru-Rollin, y conjuro á la izquierda á que se levante en masa conmigo á declarar que sabe que Ledru-Rollin ha sido elegido. Y si la izquierda tolerase que Ledru-Rollin se quedara fuera de la Asamblea, yo me retiraría presentando mi dimisión, porque soy diputado del pueblo y no diputado del emperador. Si por el contrario, la izquierda comprende lo que le toca hacer y dimite en masa, tendríamos que disolverse inmediatamente la Cámara... (explosión de bravos.)»

«Ledru-Rollin no quiere venir á París: sin embargo, ha dado á entender que si se le elige como no juramentado, tal vez vendría... (Vivos aplausos.)»

Hé aquí otro incidente de la reunión que terminó de una manera ruidosa: habla Rochefort:

«Sé que se ha acusado de haber atacado la persona de la emperatriz... jamás al atacar á la emperatriz he querido combatir á la mujer, como jamás he querido atacar á un niño al hablar del príncipe imperial.»

«Así como juramento estableció la ley sálica...»

«El comisario de policía... No permitire que continúe la discusión sobre este punto. (Ruidosas protestas.)»

«Rochefort.—Era preciso entonces que el representante de la autoridad no permitiese acusaciones como estas á que contesto. Digo que hallándose establecida la ley sálica desde Jaramundo, y habiendo dicho los periódicos, entre ellos el *Constitutionnel*, que la emperatriz había presidido el consejo de ministros, yo, francés, no podía dejar decir que una mujer gobernaba á Francia y presidía el consejo de ministros.»

«El comisario.—En nombre de la ley declaro disuelta la reunión.»

«Gaillard.—Yo declaro que el comisario de policía ha violado la ley, puesto que no había advertido nada y no había tumulto...»

La reunión se disolvió en medio del mayor desorden y gritaría, oyéndose las aclamaciones y vivas á Rochefort.

Donde esto sucede ¿hay ni puede haber paz y tranquilidad en los ciudadanos, respeto á la ley, prestigio en el Gobierno?

Si Dios no lo remedia, Francia camina á una terrible revolución social; tremendo castigo de su inconcebible ceguera, pues nada se aprende después de ochenta años de funestas y repetidas lecciones.

No hemos logrado desenfadar á *La Epoca*: por el contrario, anoche viene destemplada contra nosotros, dando á entender que no le ha satisfecho completamente la explicación que le dimos. ¿Cómo ha de ser! ¿Y no otros que pensábamos ver á *La Epoca* haciendo cortesías en señal de reconocimiento á nuestras palabras! Pero nada menos que esto: los elogios que le tributamos los ha tomado por alfilerazos, y nos los devuelve con un encono propio de una viejecita irritada y nerviosa.

Si le damos alfilerazos, no pasaron de la piel del periódico. En cambio los suyos van dirigidos al corazón de los hombres. Nosotros habíamos con *La Epoca*: *La Epoca* habla con los neo-católicos y los insulta. En algo se ha de conocer la diferencia que hay entre *La Epoca*, que pasa por comediante y bien educado, y *EL PENSAMIENTO*, que tiene fama de fogoso y violento. Este comediante y buena educación de *La Epoca* han quedado ahora al nivel de su poco envidiable habilidad política.

Dicenos la irritada viejecita de la calle de las Torres que el manuscrito de doña Isabel de Borbon se publicará cuando sea oportuno. Pero no añade que su redacción se modificará con arreglo á las circunstancias haciéndolo más ó menos liberal, según convenga: lo cual prueba la fe que tiene aquella augusta señora en las doctrinas políticas y su pasmosa ductilidad para amoldarse á toda suerte de circunstancias. Niega el mismo periódico que sus defensas hayan ofendido á nadie, porque no son neo-católicas, y es, sin duda, que dá por olvidados sus ataques al palacio Basilewski cuando las noticias de aquel punto eran contrarias á la abdicación. Le conviene hacer como que no entiende lo ofensivo que es para la madre la defensa del hijo, cuando esta defensa se funda en la ineptitud ó desprecio de aquella.

La Epoca insulta luego la idea de que hasta hoy no había caído en la cuenta de que éramos hombres. ¡Pues vea Vd. lo que son las cosas! Somos hombres y, aunque no viejos, tenemos la edad suficiente para recordar los tiempos en que algun redactor de *La Epoca* era secretario de Marfori, el de las cuerdas á Leganés, á quien hoy censura *La Epoca* por reaccionario. Verdad es que esto no impidió que el mismo redactor fuese inmediatamente después unionista furibundo para convertirse luego en lo que es hoy *La Epoca*, en órgano del limbo.

No descontenta del todo con tener sus puntas y ribetes de polaca, *La Epoca* asegura que los hombres de esta fracción, comparados con los que se hicieron neo-católicos, que han explotado este negocio, y después se hicieron carlistas (esto no dice *La Epoca* que sea negocio) y con otros que han venido posteriormente á la vida pública, pueden llevar una vara con azucenas en señal de inocencia.

¿Qué agudeza! ¿Qué intención! ¿Qué malicia la del periódico conservador-revolucionario! Aunque no nos reconozca autoridad ninguna en la materia, hemos de decir á la nerviosa viejecita de la calle de las Torres que su amistad reciente por el conde de San Luis es poco menos que heroica, porque todo el mundo sabe que este personaje, siendo ministro, rehusó la defensa de *La Epoca*, sin duda por ser conocido el género de abogacía que usa este diario, girasol de todas las situaciones.

De los negocios que explotan los neo-católicos no hablemos. Diganlo las colosales fortunas que han hecho con tales explotaciones: diganlo las ventajas que han obtenido ahora haciéndose carlistas. ¡Si á lo menos tuvieran la gana de que sus periódicos cesaran la fructuosa franquicia de revisión, y explotaran de este modo la suscripción española del vecino imperio, como hacen ciertos conservadores que nosotros conocemos y *La Epoca* conoce mejor que nosotros! Pero ya se ve, ¡como el emperador de Francia no está seguro de la consideración y aprecio de los neo-católicos, que no pierden la independencia de sus ideas por nada ni por nadie!...

Y por hoy, no decimos más á *La Epoca*. Siga sin novedad defendiendo á los polacos y al príncipe D. Alfonso de Borbon y Borbon.

Los diarios montpensieristas se apresuran á anunciar que doña María Luisa Fernanda, duquesa de Montpensier, ha pedido al Gobierno el indulto del desventurado alcaide de Valls.

Muy bien hecho, y quiera Dios que el ministerio acceda á las instancias de la señora duquesa. Pero nos parecería mejor si doña María Luisa Fernanda hubiese dado siempre las mismas pruebas de amor al prójimo con que ahora nos edifica.

El honor vale más que la vida, y sin embargo, los periódicos que hoy nos cuentan el rasgo filantrópico de la duquesa de Montpensier, nada nos han dicho de que esa señora interpusiese su poderosa influencia cerca del Gobierno revolucionario, para que se respetase siquiera la honra de su hermana doña Isabel de Borbon.

Conveníamos en que la filantropía, no nos a revesamos á decir la caridad, toma un carácter poco simpático aun en corazones femeniles, cuando estos se sienten dominados por la ambición; conveníamos en que los duques de Montpensier no desmerecen en su consorcio con los difamadores de su augusta hermana; conveníamos en que si no logran empujar el cetro fabricado por las Constituyentes, al menos merecen ese castigo.

Un periódico satírico se quejaba recientemente de que los diarios progresistas le hacían la competencia. Y en verdad que tenía razón. Periódicos bufos son más que otra cosa los órganos progresistas de la situación, á la que, dicho sea de paso, representan dignamente.

Nuestros lectores habrán visto que hace muchos días, no pasa uno, sin que tengamos que dar cuenta de artículos y sueltos de *La Iberia* pidiendo en Hacienda destinos para el partido progresista, gobiernos de provincia y otras gangas. Ayer sin ir más lejos publicó el diario progresista un artículo sobre ese socorrido y sustancioso tema titulado *Unidad política*, del cual nos hicimos cargo, y hoy vuelve á la carga en otro artículo que titula: *Sobre lo mismo*. Y en efecto, *La Iberia* insiste en que los unionistas si no han de apoyar resueltamente al Gobierno en todas las cuestiones, se alejen de todo puesto político, y sabida es la amplitud que cuando les conviene dan los partidos á la frase puestos políticos.

Una cosa nos ha hecho gracia en el nuevo artículo del diario progresista. No ha cesado de pedir un día y otro que salieran del ministerio los ministros unionistas, y hoy que

estos han dejado las carteras con la mayor gracia del mundo viene diciéndonos *La Iberia*: Ya saben los unionistas lo que se hacen; el ministerio es hoy un puesto de honor, un puesto de combate donde pelagra constantemente la reputación de los hombres de Estado; el ministerio es un tormento; y la influencia de los ministros escasea. En cambio, los gobiernos de provincia son una ganga: la responsabilidad es nula y la influencia colosal. Por eso los pícaros de los unionistas, con esa habilidad que les es propia, han dejado las carteras y se han quedado con los puestos de gobernadores.

Vamos, el que no se rie de esto no es hombre de gusto. Por supuesto que en punto á afición al presupuesto nada tienen, que echarse en cara unionistas y progresistas; pero *La Iberia* da tal colorido de sainete á todo cuanto toca, que con razón se queja el periódico satírico á que aludimos al principio, de que los periódicos progresistas le hacían la competencia.

Más sobre destinos.

En la sesión de Cortes de ayer hubo un interesantísimo debate entre el Sr. Martín Herrera, ex-ministro de Gracia y Justicia, y el Sr. Ruiz Zorrilla. El ex-ministro se amostazó por no sabemos qué ataques que se le dirigieron; soltó el trapo y dijo que la opinión pública no se había pronunciado en contra de aquel famoso decreto arreglando la carrera judicial que produjo su salida del ministerio; que no hubo más opinión pública contraria que la de los pretendientes de togas cuyo clamor habrá cesado ya con 139 separaciones que solo en dos meses ha hecho el Sr. Ruiz Zorrilla en la carrera judicial.

La Iberia, como no podía menos de suceder tratándose de destinos, tercia en el debate habido entre el ex-ministro y el ministro; y como encarándose con el primero dice lo siguiente:

«No ha cesado aún totalmente ni podido cesar ese clamor con los 139 funcionarios del orden judicial removidos por el actual ministro, porque el Sr. Herrera sabe bien que más de la mitad de los empleados actuales en la judicatura son reaccionarios de toda la vida.»

Si la revolución hubiera hecho lo que debió, que era separar á todos, absolutamente á todos, y nombrar de nuevo los que fuesen dignos de ocupar tan importantes puestos.

no habría hoy lugar á debates de este género, y la administración de justicia estaría mejor servida.»

Si por cierto: la administración de justicia debe confiarse á los progresistas. En una situación como esta, y siendo ministro del ramo el Sr. Zorrilla, les pertenece de derecho. ¡Venga la justicia progresista! y brindemos por la vergüenza y el decoro, de que apenas queda memoria ya en España.

El tino de los periódicos liberales es singular. En su año por presentar á doña Isabel de Borbon como el tipo de los monarcas reaccionarios, cuando en realidad esta desgraciada señora siempre pecó por su liberalismo, han desenterrado un documento que ha ido á herir en el corazón de uno de los hombres más importantes de la setembrina.

Nos referimos á una real orden de 1844 en que se mandaba fusilar á D. Baldomero Espartero si desembarcaba en las costas de la provincia de Murcia. Con esta orden, han querido hacer un cargo terrible de crueldad á doña Isabel de Borbon que entonces contaba 14 años, y se han olvidado de que en aquella época era ministro universal D. Francisco Serrano y Domínguez que decretó la proscripción y la exoneración del Sr. Espartero. Tampoco han tenido en cuenta que D. Juan Prim, á la sazón aliado de Narvaez, fué uno de los que más contribuyeron á la caída del que los progresistas llaman *ilustre veterano de la libertad*.

Ya ven los progresistas cuán hábilmente han desenterrado ese documento que si algo prueba es la inconsecuencia y la ambición de ciertos hombres que han traído á España al miserable punto de deshonra en que la vemos.

Echen un velo los liberales sobre lo pasado, y sigan adelante repartiéndose amistosamente el patrimonio de España. Déjense de historias que no pueden menos de ser funestos para ellos.

Mucho debe valer D. Carlos de Borbon cuando sus enemigos más declarados reconocen sus grandes cualidades y le hacen justicia. *El Puente de Alcolea*, diario de la situación, publica hoy una carta de su corresponsal de París, en la que se habla largamente del señor duque de Madrid, y de la cual creemos necesario hacernos cargo. En ella contrasta la justicia que se hace á Don Carlos con la injusticia con que se trata al partido carlista. «Si *El Puente de Alcolea* pretendiera todavía tentar al rey legítimo de España con el cetro revolucionario, como le tentaron en tiempos atrás personas importantes del partido progresista? Si así es puede variar de rumbo el diario radical, porque hombres del temple de alma de don Carlos de Borbon no se dejan seducir por el oropel de una corona falsa, y mucho menos por los aplausos de un periódico liberal. El mismo *Puente de Alcolea* lo dice: D. Carlos no quiere ser rey de un partido, aspira á serlo de todos los españoles, porque tiene, no solo el derecho, sino el deber de hacerlo para bien de España. La corona para D. Carlos es una carga; en el retiro de Suiza, donde el corresponsal del diario revolucionario acaba de visitarle, podía el nieto de Carlos vivir tranquilo y satisfecho, rodeado de cuantas comodidades puede apetecer el hombre más egoísta de la tierra. Pero *El Puente de Alcolea* comprenderá tan bien como nosotros que á hombres como el que describe su corresponsal, no es dado vivir satisfechos ni tranquilos cuando, no obstante la distancia, llega continuamente á su oído el lamento de un pueblo entero que le aclama su rey, y le llama á gritos para que venga á libertarle de la tiranía liberal. Si D. Carlos es demasiado grande para rey de un partido, por eso D. Carlos no es, no puede ser nunca rey de los liberales, sino de los españoles. Y como los españoles somos católicos, estamos cansados de escándalos, de despilfarros, de fortunas improvi-

sadas, de generales perjuros, de aventureros políticos, y tenemos enrojecido el rostro al considerar el papel que nuestra patria, antes respetada y temida cual ninguna, representa hoy en Europa. Don Carlos de Borbon, al sentarse en el trono de sus mayores, no podrá menos de ser el hijo más sumiso de la Iglesia, y de extirpar completamente el germen de los escándalos que hemos enumerado, que no es otro que el liberalismo, y de procurar por todos los medios posibles que España reconquiste su antiguo puesto en Europa, para lo cual forzoso será primero destruir de raíz todo elemento de desorden en nuestra patria.

Y siguiendo esta política D. Carlos, no será rey de los reaccionarios, sino de los españoles; porque entre diez y seis millones de personas que de una manera u otra contribuyen a levantar las cargas públicas, son católicos y desean el orden verdadero; ¿qué significan unos cuantos miles de ambiciosos, que se morirán de hambre si de cuando en cuando no preparasen un motín, o cosa equivalente para obtener un grado, un empleo o una indemnización a costa del país?

Dicho lo cual, veáanse los párrafos más notables de la carta de *El Puente de Alcolea*, que nos ha sugerido las reflexiones precedentes:

«En mi comunicación anterior manifesté a usted que le hablaría extensamente del asendado D. Carlos, y voy a cumplirlo, toda vez que a mí paso por Suiza tuve ocasión de hablarle largamente, merced a serle presentado por una persona de bastante distinción, su allegada.

«Fui recibido por los jóvenes esposos con una amabilidad enteramente española, y desde luego comprendí que en ellos campea la sencillez propia de una edad que todavía no ha sufrido la amargura de los desengaños; y, como Vd. conocerá fácilmente, girando la conversación bien pronto sobre esa desgraciada España, me convencí de que sus ideas políticas son diametralmente opuestas a las que sus partidarios quieren simbolizar en él, y que generalmente se le atribuyen.

«Conoce las necesidades y los adelantos del siglo, y reconoce las situaciones en que tiene su razón de ser el sufragio universal; y asegura que jamás ha tenido intención de ser rey de un partido solo, por más que halagase la idea de serlo de los españoles todos, si la Providencia se lo deparase. La sustancia de su conversación se redujo a que lo quisiera todo por la civilización, y nada por la revolución; todo por la discusión, y nada por la insurrección; todo por la ciencia, y nada por la violencia.

«He podido observar su talento precioso, y sobre todo mucho anhelo de saber. Lo que descuelga más en él es una desmesurada afición a la milicia: se conoce que ésta es su más bello ideal, pues se entusiasma al tratarse de un grande y brillante ejército, y del valor del soldado español, con el que parece que se transporta al combate al hablar del mismo: circunstancia ésta, que, sea dicho de paso, no me parece la más a propósito para un monarca que desee la prosperidad de la patria.

«En resumen: debo decir, que es un joven simpático y digno de mejor suerte; y por lo mismo es de lamentar que la fracción irreconciliable del partido carlista.

No parece sino que los mismos que se titulan sus partidarios escogitan medios de inutilizarle con intenciones nuevas, en las que no tiene D. Carlos solidaridad alguna.»

Ayer decíamos que la *Agencia Havas* da frecuentemente falsas y absurdas noticias, especialmente en lo que se refiere a la Santa Sede y al Concilio: hoy lo repetimos, y vamos a aducir una nueva prueba.

Recordarán nuestros lectores que el resumen telegráfico del artículo de la *Civiltat Católica* sobre el libro de monseñor Maret decía: la *Civiltat* se adhiere a la idea de que se reuna el Concilio cada diez años. Desde luego comprendimos como comprenderían nuestros lectores que esto no podía ser. Un Concilio ecuménico es cosa bastante grandiosa para celebrarse con esa periodicidad. El Papa, por otra parte, es el único juez para designar la época y oportunidad de los Concilios, que según las tradiciones de la Iglesia solo se celebran en circunstancias extraordinarias.

En el artículo de la *Civiltat* a que el telegrama se refiere no hay nada de lo que dice la *Agencia* ni cosa que se le parezca; siempre y ahora sobre todo debemos desconfiar de las agencias revolucionarias, las cuales durante el Concilio no cesarán de propalar todo género de falsedades.

Se habla de que en las islas Filipinas comienzan a sentirse los efectos de la gloriosa revolución española. No nos extrañaría que allí tuviésemos que lamentar algo parecido a lo que sucede en Cuba. Enviado como capitán general de aquel archipiélago el progresista D. Carlos Latorre, y siendo ministro de Ultramar el democrata Sr. Becerra, no es maravilla que en Filipinas comience a agitarse el espíritu de insurrección. Y cuenta que allí el primer grito de independencia que se oyó, probablemente saldrá de nuestro propio ejército, compuesto en su mayor parte de indígenas. Y puesto que ese grito se oyó, ¿con qué iremos a apagarlo si nuestros soldados se baten en las Antillas, y si de aquí a Filipinas hay algunos miles de leguas más que de aquí a la Habana?

Sabemos que la tradición liberal está unida a la pérdida de nuestras colonias, como está unida a la pérdida de todo lo feo, lo noble y lo honrado que había en este país. Pero aún no queremos creer que la torpeza y la ineptitud del Gobierno hayan llegado al punto de producir un conflicto más en Filipinas.

Esperamos ver datos por donde pueda juzgarse de la situación política de aquel archipiélago; pero si los rumores se confirman, si la guerra se enciende también en aquel país, si por desgracia esta lucha fuese fatal para nosotros, precisamente en el momento en que se abre el canal de Suez, que tantas ventajas reportaría a nuestra influencia y a nuestro comercio en Asia, el pueblo español no tendría vergüenza ni decoro si no maldijese con toda su alma de una revolución que, después de las ruinas que ha dejado tras de sí en la Península, ha acabado con nuestras ya escasas aunque ricas posesiones de Ultramar.

Según *El Certamen*, hoy pesan sobre el Tesoro público las siguientes atenciones: 60

millones de reales, resto del último semestre de la deuda, que aún queda por satisfacer: 70 millones al Banco de España; 250 al de París; 600 importe del próximo semestre. Total: 980 millones.

Los valores con que para estas obligaciones cuenta el Tesoro, son unos 400 millones efectivos, resto del empréstito de los 1,000, y los títulos dados en garantía al referido Banco de París, que se pueden aplicar al pago de los 250 millones ya mencionados, que anticipó este establecimiento.

De estos datos, que si de algo pecan será seguramente de exagerados en sentido favorable al Tesoro, resulta un déficit de 330 millones, que será menester dejar en descubierto o pagar con dinero prestado.

El Certamen se echa a discutir sobre los medios de cubrir el déficit. Le parece malo, y con razón, el medio de un nuevo empréstito, y se acuerda de que hay en España grandes capitalistas, pero que se les tiene retraídos por no contar nunca con ellos. «El que logre, dice, despertar los sentimientos de los capitalistas españoles, habrá conseguido un triunfo que dará los mejores resultados.» Ah, inocente *Certamen*! Aquí no se trata de despertar sentimientos, sino de abrir bolsillos, y los capitalistas, lo mismo de España que del extranjero, no abren los suyos sino cuando ven asegurada una buena ganancia.

También propone *El Certamen* que se haga un llamamiento al patriotismo de los contribuyentes a fin de que adelanten algunas sumas. Francamente, ¿le parece a *El Certamen* que los tiempos que corren y el Gobierno que nos desgoberna y nos arruina convidan a los contribuyentes a hacer anticipos? Si se hubiera de remediar algo, enhorabuena que se pidieran nuevos sacrificios; pero ¡si con Gobiernos como los que desde hace muchos años se usan en España hemos de ir de mal en peor y cuanto más tienen más gastan!

Mal que le pese a *El Certamen* y pese a todos los españoles, con empréstitos iremos viviendo hasta que ya no haya quien nos preste.

Y a propósito de empréstitos, *La Iberia* y *El Imparcial* niegan que el señor Figuerola haya contratado un empréstito con un 3 por 100 de comisión, y un interés de 12 por 100, como lo consignó *El Centinela del Pueblo*. Nosotros ignoramos lo que pueda tener de verdad lo del empréstito y sus onerosas condiciones. Pero podrán decirnos *El Imparcial* y *La Iberia* con qué recursos cuenta el señor ministro de Hacienda para dar la paga de Navidad a las clases activa y pasiva, como lo anuncia *La Correspondencia*?

En la discusión promovida ayer entre el Sr. Martín Herrera y el Sr. Ruiz Zorrilla dijo este último que sus proyectos acerca del Clero no son anticonstitucionales ni anticatólicos, y que tanto el Sumo Pontífice como el partido liberal español, que son dos extremos, los apla. dirán con el tiempo por estar fundados en la equidad.

Lograr que a un tiempo aplaudan al señor Zorrilla el Sumo Pontífice y los liberales, nos parece una carga superior a las fuerzas del actual ministro de Gracia y Justicia.

La Nación, después de dar la noticia de que van a fundarse varios periódicos alfonsinos en España, para lo cual se buscan redactores ofreciéndoles grandes sueldos, escribe este chispeante comentario:

«La *Regeneración*, *PENSAMIENTO* y otros diarios *ejusdem furfuris*, en unión de algunos periódicos moderados, darán razón del punto en el cual podrán hallar una buena baraja de redactores para llenar cumplida y satisfactoriamente tan patriótico objeto.»

En efecto, podemos dar razón de los lugares en que los alfonsinos pueden encontrar redactores para su periódico.

Vayan a las redacciones de los diarios liberales; indaguen qué redactores están todavía sin colocar en algún ministerio, y verán cómo de entre ellos salen escritores a docenas que se prestan a defender al príncipe Alfonso con el mayor desinterés del mundo.

Es probado.

El Puente de Alcolea presenció anoche una acalorada discusión entre varios hombres políticos, de la cual, por decoro, no quiere enterar a sus lectores. Confiesa, sin embargo, que «sucedio aquello de (perdónenlos el atrevimiento de la frase o vulgaridad del símil) se pelearon los ladrones y se descubrieron los robos.»

¿Todos?

De esta disputa ha sacado *El Puente de Alcolea* en limpio, —habilidad es a fe nuestra,—que el estado de la política española es muy grave; tan grave, que no hay otra esperanza de salvación que la *sincera y recíproca lealtad entre sí de dos elevados personajes.*

Entonces que doblen las campanas.

La Regeneración publica una carta muy interesante de París redactada en vista de los artículos que ha publicado *La Epoca* últimamente en defensa de la reina Isabel. Trátase en ese documento de la conducta política de esta desgraciada señora al refugiarse en Francia, de los pasos infructuosos dados por algunos buenos patriotas en favor de la fusión, y del consabido manifiesto que esperamos en vano durante muchos días. A disponer de espacio bastante publicaría más íntegra la carta de *La Regeneración*, más siéndonos esto imposible, tomaremos los párrafos principales.

Contestando a *La Epoca*, que aseguraba que la ex-reina no quería que se derramase sangre española por su causa, escribe el corresponsal de *La Regeneración*:

«Sobre si la reina Isabel vino de San Sebastián a Francia para que no se derramase sangre, yo creo que *La Epoca*, que lo dice, no lo puede creer, ó estamos engañados todos; y yo, que no estaba lejos de San Sebastián, sé que doña Isabel quería ir a Madrid y resistir, y es lo que debía haber hecho; pero sé otras cosas, que no es del caso decir ahora, por lo cual la pobre señora, muy aturdida y muy disgustada, se entró en Francia; pero su voluntad era ir a Madrid y pelear.

Cuando entró en Francia doña Isabel, no pen-

só que podía volver a España, ni tampoco su marido; y es muy general de que estaba desconsolada con tantas traiciones, deslealtades é ingratiitudes, y porque sabía todas las infamias que se habían dicho de ella, lo cual ningún carlista aprobó, y las caricaturas indecentes, etc.; por lo que decía, y esto lo saben muchos, que si de rodillas se lo pedían, no volvería a España, y que a su hijo D. Alfonso, antes lo quería ver zapatero que rey de España; y hoy día su esposo don Francisco no quiere de ninguna manera volver a España; pero a doña Isabel se le pasó el enojo, y creo yo que si que iba con gusto, y aun se dijo que estaba mal en París y que no pensaba sino en el sol de España.

Después de establecerse en París la animó la buena acogida de las Tullerías, y siguió entendiéndose con la fracción del partido moderado que representaban González Bravo, Marfori, que seguía intentando de su casa, Oróvil y Berziz, agregándose a estos el conde de Chaste, Gasset, Calonge y otros.

Por entonces se suponía, aunque yo eso no lo he visto, que doña Isabel gastó mucho dinero para rehacer su partido, y decían que contaba con gran parte del ejército. Los carlistas hemos respetado a doña Isabel más que los liberales, y tenemos buen concepto de esa señora de quien dicen todos, y ha dicho también el Sr. D. Carlos de Borbon, que tenía un corazón muy hermoso, así como dicha señora ha manifestado el mayor aprecio de D. Carlos, como diré después. Yo, pues, ni digo ni creo que doña Isabel quisiera una guerra civil en España, como tampoco la quiere D. Carlos; pero lo que *La Epoca* no sabe ó no quiere decir, pero el Gobierno no sabe lo que le sabrá, es lo que hacían ciertas personas que desde la frontera iban a recibir órdenes al palacio Basilewski, y lo que debe creer *La Epoca*, que muchos partidarios de doña Isabel, de los que iban a recibir órdenes, deseaban hacer un movimiento general para derrocar a quien los había derrocado a ellos: le daban a doña Isabel esas esperanzas y en la primera mitad de este año creyeron dos veces que iba a verificarse ese movimiento general.»

Acercas de los trabajos para la fusión, dá la carta que tenemos a la vista los siguientes detalles:

«Sucedio una cosa que modificó por algún tiempo el modo de ver de doña Isabel. Doña Isabel tuvo el deseo de conocer a D. Carlos, y al fin le conoció y a doña Margarita, y tengo motivos para creer que se estimaron mucho, porque don Carlos ha hablado con mucho encomio de su tía, y esta señora ha dicho de D. Carlos todo lo que se puede decir del caballero más cumplido y del hombre más noble. Desde entonces manifestó doña Isabel deseo mucho la reconciliación de la familia, y en este punto trabajó constantemente el Sr. Bertrán de Lis y el Sr. Aparisi y Guijarro, como es público en París. Miles de personas saben que doña Isabel propuso a D. Carlos ser regente, y que este contestó que si él no fuera hombre leal aceptaría; pero que siendo hombre leal no podía, porque conforme a las leyes, él era el rey.

Doña Isabel sostenía que el derecho era suyo; pero según mis noticias, aunque no salgo garantido, doña Isabel se hubiera conformado con que D. Carlos fuese rey, siendo sucesor suyo don Alfonso, que se casaría con la hija de D. Carlos. Nos alarmamos muchos carlistas, no porque se reconciliaran las personas de la familia real, sino porque temíamos a algunos moderados, que son muy listos, y nos parecía mal que después de derramar nuestra sangre en la guerra de los siete años nos encontrásemos hechos unos liberales; pero sobre esto se nos aseguró que los principios no padecerían.

Las susodichas negociaciones se interrumpieron porque D. Francisco de Asís, que había sido una ráfaga, se opuso con toda su fuerza, y le secundó, según es creencia general, doña María Cristina, que llegó a decir, según dicen, a su hija, que si trataba con D. Carlos no la mirase como madre.

Doña Isabel, después de haber pedido la cuarta ó quinta cita a su sobrino, y de no haber acudido por oposición de su marido, no ha vuelto a tratar con D. Carlos sobre esa cuestión.

El corresponsal dice, que desde esta época empezó a pensarse en el palacio Basilewski en la abdicación de la reina Isabel; pero que esta idea bajaba ó subía según los moderados abrigaban ó no esperanzas de una restauración, hecha por supuesto con ayuda del ejército.

Según el corresponsal, han sido muchos los proyectos de abdicación presentados a la ex-reina, pero las fórmulas discutidas fueron tres. El corresponsal da cuenta de ellas en los términos siguientes:

«La una, abdicando doña Isabel ante la revolución y poniendo a su disposición a su hijo: esta fórmula ha venido de algunos liberales de Madrid, y dicen que se aprueba en muy altas regiones: la otra fórmula, que se atribuye a los ministros de doña Isabel cuando vino la revolución, es una abdicación simple en D. Alfonso; pero conservando la bandera conservadora ó moderada: esta fórmula es más del gusto de doña Isabel, pero le han dicho que con ella se pierde; y la otra fórmula ha venido según dicen de Madrid, y contiene un término medio ideado por un personaje de mucha importancia, y viene a ser lo que dice *La Epoca*.

El manifiesto en que hay esta tercera fórmula, es el que ha firmado, según voz general, doña Isabel el día 4, pero como no se ha publicado, hay quien cree que los representantes de la revolución de Setiembre, han vuelto a la carga con esperanza de que no se publique. Porque han de saber Vds., señores redactores, que no será esta la vez primera que doña Isabel ha firmado un manifiesto y después, por arrepentirse ha quedado sin efecto; y esta es la pura verdad, diga lo que quiera *La Epoca*, que ó no sabe nada de lo que pasa ó engaña a sus lectores.

Sepa *La Epoca* que si doña Isabel tuviera esperanzas de ser restaurada no abdicaría, y haría bien en no abdicar, porque con todos sus inconvenientes más inconvenientes tiene la regencia de un niño enclenque y que comienza a estudiar ahora; y sepa *La Epoca* que no teniendo esperanzas doña Isabel, por su gusto, con quien se entendería con D. Carlos; pero su marido, y su madre, que es la mayor calamidad de España, no la dejan.»

Los comprendidos en causas de conspiración ó rebelión carlista que quieran utilizar en Madrid la defensa gratuita, pueden elegir de abogado en el acto de la notificación al Sr. D. Luis de Trelles y Noguero, que lo es del Colegio de esta capital, y presidente de la comisión creada con este objeto, quien, como tal, distribuirá las causas por turno entre los letrados que se han brindado a defender a los carlistas.

La correspondencia para dar instrucciones ó hacer consultas, se dirigirá al señor D. Francisco Hernández, secretario de dicha comisión, que vive calle de la Estrella, número 15, piso principal.

Noticias tomadas de los periódicos de anoche: «Desde el miércoles aparecerá en Madrid un nuevo periódico político titulado *La Fidelity*.

—La comisión que entiende en el proyecto de ley de orden público, en su reunión de anoche, se ocupó solamente de dar forma precisa y concreta a la parte aprobada ya con las innovaciones admitidas. De modo que no llegó a entrar en la parte penal, cuya discusión promete ser animada; y se cree que habrá voto particular por parte de tres individuos de la comisión, partidarios de la abolición de la pena capital.

—A pesar de lo que se ha dicho por algún periódico, no se ha consultado al Sr. Cánovas sobre la oportunidad de la publicación del manifiesto de doña Isabel de Borbon, ni creemos que haya motivo para ello.

—Hoy han llegado a Alcalá de Henares el regimiento de caballería de coraceros de la Reina y un escuadrón del de Calatrava.

—Parece que se va a aumentar un batallón más a cada uno de los cazadores, que tomarán la denominación de regimientos.

—Del jueves al viernes próximo, el general Baldich, al mando de una brigada, saldrá para las provincias Vascongadas con el fin de recorrer su territorio.

—El Sr. D. Pascual Madoz se halla ligeramente enfermo desde hace dos días.

—El Sr. D. Nicolás Rivero, que se halla enfermo desde ayer, no ha podido asistir hoy a las Cortes.

—En virtud de acuerdo entre el Banco y el Tesoro, aquella corporación se indemnizará por cuenta de sus créditos contra el Estado, 70 millones de la recaudación de contribuciones.

—En el tren expres de hoy del ferro-carril del Norte ha llegado a Madrid el señor conde de Velle.

—Los diputados de la minoría republicana existentes en Madrid son 33; y hay hasta el número de 47 con aptitud para presentarse en las Cortes, residentes en España, y algunos más en el extranjero, como el Sr. Ogeuse, por ejemplo. Empieza a creerse que dominará la idea de volver a ocupar asiento en las Cortes pronto.

No deja de ser significativo el sueto siguiente que publica un periódico situacionero:

«¿Podrá saberse el origen, la causa, el motivo de la dimisión proyectada del Sr. Rivero de su cargo de alcalde de Madrid?

«¿Podrá saberse cuándo y cómo se pagará a la beneficencia municipal?

«¿Podremos saber cómo está de concejales en activo servicio el municipio de Madrid?

«¿Qué es el actual *Boletín del Ayuntamiento*, aunque cuesta ahora doce mil reales de redacción, no pueda redactar más que el número de cubas de agua que dan las fuentes de Madrid, el *sic de ceteris*».

Las siguientes noticias son tomadas de *El Imparcial*:

«Todo hace creer que muy pronto, tal vez en los días que restan de mes, se verificarán importantes cambios en el personal del ministerio de Hacienda y sus dependencias en provincias.

—Parece que en cuanto se levante la suspensión de garantías se abrirá en Madrid un círculo con el título de *Los Liberales descontentos*, compuesto en su mayor parte de progresistas.

Dícese que ya se cuenta con más de cuatrocientos socios.

—Créese que el manifiesto de doña Isabel de Borbon, no verá la luz pública. Parece que efectivamente ha existido en París la idea de consultar este documento con el Sr. Cánovas del Castillo, pero la verdad es que este señor no ha sido consultado tal vez porque el conde de San Luis no haya creído poder llegar a un acuerdo con él, en atención a las diferencias políticas que separan a ambos personajes. Respecto al señor Cortina, parece que ha dado una respuesta evasiva fundándose en su largo y completo alejamiento de la política.

Ayer tarde ha llegado a Cádiz el vapor-correo de las Antillas.

Dice *El Puente de Alcolea* que no es cierto salga el general Baldich con una brigada a recorrer las provincias Vascongadas, por no ser necesario, y que si lo fuese iría mandando una división y no una brigada. Traslada *La Correspondencia* de quien procede la noticia rectificada.

La Iberia confirma tácitamente la noticia de que la política va a tomar nueva faz en sentido radical.

«Solo así, dice, se reanimará el espíritu liberal del país, y la revolución acabará de cumplir los fines que está llamada a realizar. Nosotros creemos, y así lo hemos manifestado diferentes veces, que en la política debe haber la unidad más completa de miras, si ha de ser útil y beneficiosa al país.

La unidad, que estos días pide *La Iberia* es el último golpe asestado a la unión liberal.

Dice *La Discusión* con referencia a una carta de Alconchel, en la provincia de Badajoz, que el ayuntamiento de aquella villa ha sido destituido por haberse negado a firmar una exposición a las Cortes en pró de la candidatura de Montpensier, reemplazándolo con otro unionista. Vivir para ver.

Leemos en el mismo periódico:

«Se nos asegura que de Sevilla han salido, con dirección a la provincia de Huelva, algunos comisionados provistos de dinero, para recoger firmas a favor de Montpensier.»

Dice un periódico que los bienes del que fué patrimonio de la corona ascienden a la suma de 700 millones.

El Puente de Alcolea ha sabido con escándalo que el director de Correos ha nombrado oficial de la Administración central, a un sugeto que fué secretario del Sr. Ródenas, que desempeñó dicha dirección en tiempo de González Bravo.

Siempre la cuestión de empleos.

Parece, según han asegurado a *El Puente de Alcolea*, que el Sr. López Martínez ha sido escrupulosamente registrado en nuestras fronteras, por el pueril temor, dice, de que condujese a la península el manifiesto de doña Isabel de Borbon.

«¿Habrá que añadir en los aranceles como artículo de adeudo los manifiestos?

Según el mismo periódico, uno de esos personajes de pega, amigo de la actual situación, ha tenido una larga conferencia con un ex-ministro del moderantismo, y se dice que se han puesto de acuerdo en una trascendental cuestión: pero añade dicho periódico que al parecer el oficioso embajador carece de poderes legales que le acreditasen en concepto de tal enviado.

Otro asenso a general anuncia hoy un periódico, el del brigadier Figuerola, que ha tomado parte en la última campaña de Cataluña. ¿Qué más puede desear el país?

CORREO DE HOY.

Una carta de Roma que publica el *Univers* dice lo siguiente, sobre lo cual llamamos la atención de nuestros lectores:

«El Papa tendrá Consistorio el lunes 22 de Noviembre. Se ha enviado un telegrama a su eminencia Cardenal Moreno, Arzobispo de Valladolid, para que apresure su venida a Roma y reciba aquel día el capelo. Parece que el Gobierno de Madrid se niega a dar los fondos necesarios para las tres recepciones de costumbre del Cardenal, y también a conceder los salones de la embajada para estas solemnidades. De todas maneras, el decoro y dignidad eclesiásticas se explican esta negativa; porque en el estado de cosas que el Gobierno ha creado en España, no es extraño que no se preste a tales ceremonias como se comprende también que la Santa Sede que no tiene relaciones oficiales con el Gobierno, no quiere establecerlas en este momento. El Cardenal tendrá sus recepciones en el palacio que habita el Cardenal Barili, antiguo nuncio de Madrid.»

No creíamos que llegara a tanto la miseria y ruindad de la revolución: pero pues que se ceden los salones de la Universidad para depositar cadáveres de racionalistas enemigos de la Iglesia, es natural que se cierren los salones de la embajada, abiertos siempre para las recepciones de los Cardenales de la Iglesia española.

Así entienden los católicos revolucionarios la indiferencia religiosa del poder público.

El Diario de Valencia anuncia el restablecimiento en aquella ciudad del impuesto de consumos.

Poco a poco veremos restablecido en todos los pueblos de España, el que hace pocos meses llamaban los revolucionarios *odioso impuesto*.

Dentro de breves días, quizá mañana, saldrá de Valencia, a bordo de un vapor de las mensajerías imperiales, el señor Arzobispo de la diócesis, con el objeto de asistir al gran Concilio ecuménico que tendrá lugar próximamente en Roma.

Leemos en *El Eco Popular* de Burgos que ha sido batida por la Guardia civil una partida carlista, de la que se cree formaban parte los Hierros, en el pueblo de Quintanilla.

Creemos falsa esta noticia, pues ningún periódico habla de que exista hoy partida alguna carlista en España.

El Avisador Malagueño da cuenta de la solemne acogida que se ha hecho en Málaga al excelentísimo señor Obispo de aquella diócesis, que se hallaba ausente de la misma.

Parece que dicho Prelado saldrá para Roma el próximo lunes 22 del corriente.

El Comercio de Cádiz publica una comunicación firmada por los jefes de las fuerzas que persiguió en dicha provincia a las bandas federales, defendiéndose de los cargos que se les dirigían en una hoja firmada en Gibraltar por algunos emigrados republicanos. Es digno de llamar la atención el párrafo con que termina dicho comunicado:

«¡Ah! Si no fuera porque antes que nada somos españoles y queremos evitar este sonrojo a nuestra desgraciada patria, referiríamos las escenas de Algar, Medina y otros puntos, pintando las atrocidades cometidas por los insurrectos; hablaríamos de los cadáveres mutilados de una manera horrible, entre ellos el del teniente Morales, y referiríamos hechos de que se avergonzarían los mismos hotentotes. Pero callaremos, no por consideración a vosotros que no lo merecéis, sino por temor de que la Europa nos mire con desprecio y repita una vez más que el África empieza en los Pirineos.»

ÚLTIMA HORA.

CONGRESO.

Abierta la sesión después de las dos y media, y leída y aprobada el acta de la anterior, continuó la discusión sobre el proyecto de ley autorizando al Gobierno para plantear la reforma de la ley hipotecaria.

Le impugnó el Sr. Curriel y Castro, extrañando que una reforma de tal importancia quiera plantearse por autorización.

Se fijó en varias cosas graves: en que la ley necesita reformas en su sentir, y habla de las sucesiones por testamento y abintestato, y de las traslaciones de dominio, encareciendo la conveniencia de que esto se estudie detenidamente.

Hay tal ruido en la Cámara, que solo se oyen con distinción las voces y puñetazos que dá el orador de cuando en cuando.

El Sr. Manterola ha estado esta tarde en el salón de sesiones.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 16.—Un telegrama de Compiegne dice que el emperador Napoleón ha tenido una indisposición a consecuencia de haber montado a caballo el domingo último con objeto de pasar revista a las tropas. Dicho telegrama añade que el emperador se ha restablecido ya.

Los fondos italianos han experimentado una pequeña baja por efecto de los rumores que han corrido de que había crisis ministerial en Florencia.

Los valores se han cotizado en la Bolsa: El 3 por 100 exterior español a 25 El 3 por 100 francés a 71-65. El 4 1/2 por 100 id. a 100-80. El 5 por 100 italiano a 53-05.

LONDRES, 16.—Consolidados ingleses, de 93 3/4 a 7/8.

FLORENCIA, 16.—Considerase inminente un cambio de Gabinete.

Dícese que el general Durando recibirá el encargo de formar un nuevo, y que el comendador Ratazzi será presidente de la Cámara de los diputados.

BRUSELAS, 17.—El ministro de Hacienda ha declarado en la Cámara de los diputados, que el último incidente entre Francia y Bélgica sobre la cuestión de ferro-carriles, lejos de enfriar las relaciones entre los dos países, las ha estrechado, siendo cada día más íntimas; de lo cual son una prueba los tratados unánimemente favorables al comercio belga há poco realizados.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 23-50, 60; 55 y 50; pequeños, 24-80, 24-60 y 23-85; a plazo, 23-30, 45 y 40 fin cor. fr.; 23-45, 50, 55 y 50 fin próx. fr.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, no publicado, 23-20.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, pequeños, 28-50.

Ayer tarde á las tres fueron á conferenciar con el presidente del Consejo los Sres. Sorni, Pi-gueras, Castelar y García López, designados ayer por la minoría republicana para trabajar en favor de los republicanos deportados á consecuencia del último movimiento.

Segun el diario noticiario, parece que el presidente del Consejo de ministros contestó á la comisión que van á ser deportados á Cuba, que la suspensión de esta medida debía consultarla con sus compañeros de Gabinete; pero que el Gobierno tenía facultades para hacerlo, como podrá haberlos sometido á los tribunales que quizá los hubieran sentenciado á presidio. El general Prim sin embargo, añade *La Correspondencia*, se mostró dispuesto á atender á las indicaciones de los comisionados.

La Epoca declara anoche que no sabe más del manifiesto de don Isabel de Borbon, que lo manifestado por dicho periódico, á saber: que el referido documento había llegado á Madrid, firmado, y habría que acordar algo respecto á la forma de la publicación, añadiendo, que, segun sus noticias, esto es lo que ha sucedido.

La Correspondencia dice algo más acerca de la publicación de dicho documento. Hé aquí cómo se expresa:

«Si hubiésemos de dar crédito, cosa de que nos guardaremos bien, á ciertos rumores extendidos esta tarde en el salón de conferencias del Congreso, las personas con quienes el conde de San Luis debe consultar la oportunidad de dar á luz el manifiesto de don Isabel de Borbon son los señores duques de la Victoria, Cortina, Cánovas del Castillo y Posada Herrera. Pero como tenemos la profunda convicción de que es falso cuanto se dice para hacer creer que estos dos últimos entren en los planes que pueda haber concebido don Isabel de Borbon, nos inclinamos á considerar también sin fundamento alguno lo que se dice respecto á los señores Cortina y duque de la Victoria. Los radicales, sin embargo, tienen recelos de que el general Espartero conserve relaciones con el palacio Basilevski, y por esto un periódico radical de anoche ha resucitado la orden que un día expidió el general Roncali para que se fusilara al general Espartero luego que fuese preso é identificada su persona.»

Los diarios de Lisboa han dado con referencia al Brasil la noticia de haberse fugado á Bolivia el presidente del Paraguay, Lopez, despues de haber mandado fusilar á algunos oficiales y soldados que conspiraban contra él.

Segun escriben de Lisboa á un periódico, el cambio ministerial que allí se prepara está destinado á animar los trabajos de los partidarios de la candidatura de D. Fernando de Coghuro.

Parece, segun dice un periódico, que por disposición del ministerio de la Guerra de 25 de Octubre, se ha impuesto á los vocales del consejo que absolvió al conde de Ochoa en la causa instruida en Sevilla contra el mismo, que eran los generales Torres Jurado y Bassols y brigadieres D. Angel Fernandez y D. José Aizuma, un mes de suspensión de empleo por la lenidad con que trataron al procesado, haciéndose además una amonestación al capitán general de Andalucía, D. José Ramon Makenna, al segun-

do cabo D. Manuel de Laserna, y al general don Felipe Alvarez de Sotomayor. También se hace una reconvencción de poco celo al auditor y fiscal militar.

Bien merecia la pena esta noticia de que la prensa ministerial explicase el hecho gravísimo á que se refiere.

Para aclarar la discusión sobre el expediente de la ciudadanía de Barcelona, dice *La Epoca* que en el ministerio de la Guerra y en el archivo de la capitania general de Cataluña existe un minuciosísimo trabajo con el origen de la ciudadanía (1715), plano del terreno tomado de un barrio de pescadores de 1,700 almas, indemnización amplia hecha á estos en la barceloneta y tasación del valor en venta del terreno y edificios de la ciudadanía en 318 millones.

En dicho expediente parece que ha de constar además lo que ofreció el ayuntamiento de Barcelona al general García por el derribo de la ciudadanía (200 millones de reales), y lo que ofrecían los propietarios de los terrenos contiguos á la misma por lo que mejoraban con el derribo.

Parécenos que esta cuestión se presenta bastante clara á los ojos del país.

La Epoca no se explica el considerable número de presos ya carlistas, ya republicanos que existen en las poblaciones de España, cuando despues del tiempo transcurrido han podido ser sustituidas las causas de los primeros. Esto solo tiene una explicación que redunde en deserción del Gobierno.

Ayer á las tres y media de la tarde salió de Madrid por el ferro-carril del Norte, con dirección á Roma, el Excmo. señor Obispo auxiliar de Madrid, acompañado de varios sacerdotes.

Dice *La Correspondencia*: «Parece que ayer pidió audiencia el embajador de España Sr. Montemar al ministro de Negocios extranjeros de Italia, quien quedó en avisarle oportunamente.»

Una comisión de comerciantes de Cuba se presentó ayer al presidente del Consejo de ministros con el fin de gestionar sobre asuntos de aquella antilla.

Por despacho telegráfico recibido ayer en Madrid, se sabe que en el mismo día regresó á la Habana el capitán general de Cuba, despues de haber girado una visita á Cienfuegos, Trinidad, Santi Espirito y Santa Clara, donde el espíritu público es inmejorable.

La salud pública, añade el telegrama, es buena y la insurrección está casi dominada.

La carta que ha dirigido á la marina el brigadier Topete, es un documento extenso, cuya parte principal está dedicada á explicar las reformas llevadas á cabo en la marina y las medidas que el Sr. Topete ha tomado mientras ha sido ministro del ramo. Al final de la carta habla también de los móviles que le han impulsado á salir del ministerio y dice lo siguiente:

«Réstame solo despues de esta manifestación,

al abandonar el puesto del ministro de Marina, darle una explicación, si bien somera, de las causas que á ello me han obligado.

Unido con fuertes vínculos á los esclarecidos iniciadores de la revolución, he compartido con ellos toda clase, así de sinsabores y amarguras, como de placeres y felicitaciones. Siendo uno de nuestros pensamientos, no es posible que tan estrechos lazos se rompan cuando menos hasta terminar la grandiosa obra revolucionaria.

Pero si es cierto que hasta el último instante de mi existencia lo consagraré á aquel fin, surgen en los diferentes y graves problemas que hay que resolver para lograrlo, distintas apreciaciones, convicciones profundas que impiden hermanar en el Gobierno lo que fuera de él no es dado más que acatar, respetar y defender.

Por desgracia tal vez yo equivocado, pero si obedeciendo á la rectitud de mi conciencia, he llegado un momento en que más que pensar, era imposible mi permanencia en el poder. Una gravísima cuestión cuya resolución toca á la soberanía nacional, y cuyo fallo será el primero en acatar, respetar y defender hasta derramar mi última gota de sangre, surgió en el seno del gabinete. Los partidos coaligados que á la revolución contribuyeron, dejaron por aquello de tener representación autorizada en el Gobierno. Fiel yo al manifiesto de Cádiz y sin personalidad política de partido determinado que á ello me autorizase, dejé de tener representación legítima en los fallos y resoluciones de un Gobierno homogéneo, conveniente tal vez para una solución dada; pero como estas diferencias no alteran en nada los principios de la revolución, hoy como ayer, firme en mi puesto, permanecí defensor de una ley común, el código de 1869, esperando el fallo de las Cortes Constituyentes, al que solemnemente la marina, así como el ejército y el pueblo han prometido respetar y hacer respetar.»

El Sr. Topete no quiere convencerse de que, en la cuestión de que se trata, *peor es menearlo*.

Segun *La Correspondencia*, ha llamado extraordinariamente la atención el artículo que ayer publicó el periódico radical *Las Cortes*, en que dice que no es lo más urgente la elección de monarca, sino completar, por medio de leyes, la obra revolucionaria. Este artículo, añade, ha sido considerado como un paso atrás en la defensa de la candidatura del duque de Génova ó una muestra manifiesta del temor de que dicha candidatura no llegue á madurar.

El tribunal anglo-americano que entendía en la causa del corsario *Hornet*, ha absuelto al capitán y 14 de sus oficiales.

Ayer reapareció en Madrid el periódico *La Gorda*.

El Sr. Ferragles presentó ayer á las Cortes la siguiente proposición:

«Los diputados que suscriben ruegan á las Cortes Constituyentes que se sirvan aprobar la siguiente proposición de ley:

Artículo único. Los empleados cesantes y los jubilados, así como los militares retirados de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, solo gozarán sus haberes con arreglo al sueldo que hubiesen percibido en dichas provincias cuando residieren en alguna de ellas.

Madrid, 16 de Noviembre de 1869.—Firman con el Sr. Ferragles los Sres. Balaguer, Rius, Prieto, Vinader, Jover y Bañón.»

Portugal, como España, empieza á conocer, en

medio de la ruina que le amenaza, que sólo en la monarquía tradicional puede hallarse su salvación, como lo prueba el haberse agotado en pocos días cinco ediciones del folleto publicado en Lisboa con el título de *D. Miguel*.

Segun escriben de Murcia á *La Esperanza*, el Padre Gerónimo Torres, que no por esta circunstancia deja de ser jefe del partido progresista de aquella capital, en unión de sus amigos, (para acallar sin duda las voces reaccionarias que se alzarán prediciendo que la libertad de enseñanza concluiría por no enseñar á nadie), trataron de establecer allí una universidad libre, contando, por supuesto, con la previa autorización del señor ministro de Fomento, universidad para cuya inauguración ha hecho un viaje á dicha ciudad el referido señor ministro. Pero es el caso, que habiéndose propuesto formarla solo con partidarios de la causa liberal, y no habiendo podido conseguirlo, tuvieron que acudir al llamamiento de algunos indignos reaccionarios. El hecho es bastante elocuente, para que necesitemos comentarlo.

Ayer se recibieron por la vía de Nueva-York los siguientes despachos telegráficos de Cuba:

«HABANA, 29 de Octubre.—El capitán general de Rodas ha indultado á Mac-Gregor.

Agrican ha sido sentenciado á ser pasado por las armas.

Los rebeldes en Santi-Espirito ascienden á 5,000 hombres, y las tropas españolas en el distrito de Cinco Villas á igual número.

Los generales Espinar y Latorre saldrán mañana de la Habana para España.

HABANA, 30.—Las noticias recibidas del departamento central dicen que un cuerpo de insurgentes, que operaba en el camino de hierro de Cienfuegos y Villacarla, obstruyó la vía de tal modo que causó el descarrilamiento de un tren de carga. Se llevaron la carga al interior, y quemaron un puente, cortando así la comunicación entre ambas ciudades.

La capitana de los Estados Unidos *Powhatan*, al mando del almirante Foer, llegó hoy á este puerto.

HABANA, 1.º de Noviembre.—El sábado por la tarde tuvo lugar la primera reunión del club en el casino español.

El doctor Baxeres empezó un discurso político, pero la audiencia rehusó escucharlo y silbaron al tribuno.

Fuera de las noticias recibidas de Nueva-York nada se sabe en esta de los vapores *Lillian* y *Teuser*.

Hay escaramuzas diarios en el distrito de Cinco Villas.

Los voluntarios de Trinidad capturaron varios cañones de madera; que estaban en unas trincheras que habían abandonado los insurgentes.

El vapor de guerra español *Almansa* llegó á este puerto hoy, conduciendo marinos para la escuadra.

HABANA, 2.—El sexto batallón de voluntarios movilizados, ha salido para el teatro de la guerra.

El vapor *De Soto* llegó aquí esta mañana procedente de Nueva Orleans.

La *Gaceta* de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

NOTICIAS GENERALES.

Recomendamos á nuestros lectores el *Calendario cólico* de 1870.

A su esmerada y correcta impresión, á sus

claros y elegantes tipos, reúne el mérito de contener artículos tan interesantes y elegantemente escritos, y con la erudición que es de esperar de personajes tan ilustres como el señor Arzobispo de Santiago, el señor Obispo de Jaen y el señor Manterola.

También contiene otros notables trabajos de reputados escritores y el retrato de Su Santidad, el de los Prelados referidos y el del diputado á Cortes D. Cruz Ochoa.

Dicho *Calendario* se vende al módico precio de 4 1/2 rs. con retratos, y sin ellos al de 3, en las librerías de Aguado, Lopez, Olamendi y demás librerías religiosas, como asimismo en casa del editor, D. Tomás de la Riva, calle de San Bernardo, núm. 76.

Léase con atención el anuncio de la casa de Banco Laz, Sams, Cohn de Hamburgo, pues se trata de obligaciones de Estados cuyos Gobiernos garantizan y hacen ellos mismos loterías con premios.

Son estos tantos y tan elevados, que recibe suscripciones de todas partes; más que todo por la absoluta confianza que merece, hasta el punto de que la citada casa ha tomado por divisa estas palabras: «Cohn, bendito del cielo.» Esta casa es conocida en ambos mundos por haber satisfecho á sus clientes muchos millones de premios.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Gertrudis la Magra San Acisclo y Santa Victoria hermanos mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Máximo y San Roman.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Justo, donde se celebrará á la gloriosa Santa Gertrudis: á las diez habrá misa cantada y sermón, y por la tarde preces y reserva.

Continúa celebrándose la novena de la virgen del Consuelo en San Luis, y dirá hoy el sermón por la tarde el Padre Montalban.

Continúan también las novenas de Nuestra Señora de la Fuencisla, y en Loreto la del Sagrado Corazon de Maria, en la primera predicará D. Isidro Castelo, y en la segunda D. Emilio Santa Maria.

Segun por la noche los sufragios por las ánimas benditas, y predicarán en el Cármen Calzad D. Jaime Cardona, en Italianos D. Tomás Andrade, y en San Ignacio D. Joaquin Vencano.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la O en San Luis ó en el oratorio del Espíritu Santo, ó la del Ave Maria en Santa Cruz.

Se reza de la traslación segunda de San Eugenio I, Arzobispo de Toledo, con rito doble y color encarnado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios, como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

CHOCOLATES DE LA

COMPANIA COLONIAL.

PREMIADOS CON MEDALLA DE ORO

POR SU SANTIDAD PIO IX.

FABRICA-MODELO FUNDADA EN 1854.

PROVEEDORA DE SEIS SOBERANOS

CAFÉS, TÉS, TAPIOCA.

DEPOSITO GENERAL, CALLE MAYOR, NUMERO 48 Y 20, MADRID.

(Se mandan prospectos.)

INYECCION VEGETALE DE MATICO

GRIMAUT Y CA FARMACEUTICOS EN PARIS

Preparada con las hojas de matico del Perú, esta inyección es un remedio contra la gonorrea.

La misma casa prepara para el tratamiento de esta enfermedad, con el nombre de Cápsulas vegetales de Matico, cápsulas glabras asociadas á la copaica, contienen los principios activos del matico. La reunión de estas dos sustancias aumenta no solamente su acción particular, sino que impide los erupciones desagradables y los males de estómago que produce el bálsamo de copaica.

Cada frasco lleva la firma Grimaut y compañía. Precio del frasco, 18 rs.

Depósitos: en Madrid, Sres. Borrell hermanos, Simon, Uzurrun, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Saavedra.

OBRAS

que se hallan de venta en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, Madrid; y que se remiten á provincias por los precios señalados á cada una.

La Revolución. Investigaciones históricas sobre el origen y propagación del mal en Europa, desde el Renacimiento hasta nuestros días. Obra escrita en francés por M. Gaume, y traducida al castellano por D. José María Puga y Martínez. Seis tomos en 4.º, 95 rs. en rústica en Madrid, y 108 en provincias.

La obra que anunciamos, es acaso la más interesante de cuantas han salido de la pluma del célebre abate francés. Trata en ella la historia, en cuanto á su propósito se refiere, desde un elevado punto de vista y con envidiable crítica; aduce pruebas y testimonios irrecusables en favor de su tesis, y con irresistible lógica deja resuelto el problema social que ha venido preocupando hasta el presente á las más privilegiadas inteligencias.

La profanación del domingo. Considerada bajo el aspecto de la Religión, de la sociedad, de la familia, de la libertad, del bienestar, de la dignidad humana y de la salud. Obra escrita en francés por monseñor Gaume, y traducida al castellano por D. José María Puga y Martínez. Un tomo regular, 5 rs. en Madrid y 6 en provincias.

La lectura de este precioso trabajo, es interesantísima en la presente época, en la que no parece sino que se hace alarde de profanar el día del Señor. «Nada tan á propósito para materializar á un pueblo, diremos con el autor, como la profanación del domingo.—Un pueblo materializado, puede decir que ha concluido su vida.»

El Cristianismo y la ciencia del derecho en sus relaciones con la civilización. por D. Bienvenido Comin. Un tomo en 8.º mayor 16 reales en Madrid, y 18 en provincias.

Clemente XIV y los jesuitas, ó sea historia de la destrucción de los jesuitas, escrita en francés con vista de auténticos e inéditos documentos, por J. Crétineau-Joly; un tomo en 4.º, 30 rs. en rústica y 40 en provincias.

Diccionario de las herejías, errores y cismas que han dividido á la Iglesia de Jesucristo, desde el siglo primero de la era cristiana hasta los tiempos presentes; siete tomos en 8.º mayor, 66 rs. en rústica y 80 en pasta.

Diccionario filosófico de la Religión, en que se prueban y establecen todos los puntos de la Religión combatidos por los incrédulos de nuestros días, y se responde á sus objeciones, por el abate Nonnotte; tres tomos en 8.º, marquilla, 30 rs. en rústica y 40 en pasta.

El Hebreo de Verona, novela histórica en que se descubren los misterios de las

sociedades secretas, su organización y su influencia en los sacudimientos y revoluciones de las naciones de Europa, escrita con aprobación de Su Santidad Pio IX, por el R. P. Antonio Bresciani, de la compañía de Jesús: dos tomos en 4.º mayor, 60 rs. en rústica y 72 en provincias.

El Poder temporal de los Papas, justificado por la historia; estudio sobre el origen, ejercicio é influencia de la soberanía pontificia, por el Emmo. señor Cardenal Mathieu, Arzobispo de Besançon, y traducida por D. Cipriano Sevillano: dos tomos en 4.º, 30 rs. en rústica y 40 en provincias.

Historia pintoresca de la frasmasonería y de las sociedades secretas antiguas y modernas, por Clavel: un tomo en 4.º mayor, 60 rs. en rústica y 66 en provincias.

Ensayo teórico de derecho natural, apoyado en los hechos, por el P. Taparelli, de la compañía de Jesús: cuatro tomos en 4.º, 80 rs. en rústica y 100 en provincias.

Edmundo de la Sociedad moderna, por el padre Taparelli: dos tomos en 4.º, 30 rs. en rústica y 40 en provincias.

La Iglesia romana y la Revolución, obra compuesta en vista de documentos inéditos, por J. Crétineau-Joly; dos tomos en 4.º, 32 rs. en rústica y 40 en provincias.

La Caridad cristiana y sus obras, por el Ilmo Sr. D. Félix Dupanloup, Obispo de Orleans: un tomo en 4.º, 10 rs. en rústica y 14 en provincias.

Colección de las Alocuciones consistoriales, Encíclicas y demás Letras apostólicas citadas en la Enciclica y el Syllabus de 8 de Diciembre de 1864, con la traducción castellana hecha directamente del latín: un tomo en 4.º, 30 rs. en rústica en provincias.

(Núm. 678.—2.º.)

NO MAS TISIS. REMEDIO PRONTO Y SEGURO contra toda clase de tóses y en especial contra la tisis, por medio de las pastillas de Belmet. Nada podemos añadir á cuanto la prensa de todos misticos ha dicho sobre este precioso medicamento, ni de la planá que daban su origen, los números, y á nosos los resultados obtenidos por prescripciones médicas en toda clase de tóses y afecciones de pecho que son nuestra única y verdadera medicina y cuyos testimonios dirigidos por enfermos y profesores obran en nuestro poder.

Se venden únicamente en las farmacias de la calle del Pez, núm. 9, y C. Rueda Alta, núm. 3, dirigidos por D. Vic. Me. Saiz ó D. Félix Mont, los que se encargan de la remisión á todos los puntos de España y del extranjero. Precio de la caja con su instrucción, 30 rs. En los pedidos de más de seis cajas, se rebajan el 25 por 100.

(Núm. 754.—2.º.)

ULTIMAS OFERTAS DE FORTUNA.

La compra y juego de premios auténticos, premiados por los Estados, está autorizada en todas partes.

LA BENDICION DE DIOS

EN CASA DE COHN.

Grandísimo sorteo de capitales combinados con un aumento de premios de cerca de cuatro millones.

El Gobierno garantiza el sorteo y lo hace por sí mismo.

Comenzará el 10 de Diciembre próximo. El billete auténtico que garantiza el Estado (no confundir con promesas prohibidas), cuesta:

20 ó 10 francos solamente.

Estoy autorizado por el mismo Estado para expedirlos á los países más remotos mediante el envío de dicha cantidad (tranquear la carta) en sellos de correos ó letra á mi orden.

No se sortean más que números con premios.

Las ganancias principales son de: 250,000, 200,000, 190,000, 187,500, 175,000, 170,000, 165,000, 162,000, 160,000, 155,000, 150,000, 140,000, 130,000, 120,000, 110,000, 100,000, 90,000, 80,000, 70,000, 60,000, 50,000, 40,000, 30,000, 20,000, 10,000, 5,000, 4,000, 3,000, 2,000, 1,500, 1,200, 1,000, 800, 600, 500, 400, 300, 200, 150, 100, 50, 30, 20, 10, 5, 3, 2, 1.

Concuerdo el sorteo enviare inmediatamente con toda dirección las sumas ganadas y las listas oficiales del mismo á mis correos, onseñales españolas.

Mi suerte ha sido tan grande en España hasta ahora, que he pagado á mis interesados los premios principales de 300,000, 225,000, 187,000, 152,000, 150,000, 130,000; muchas veces 125,000; otras 100,000; últimamente he pagado el premio grande de 127,000 thalers, y el 20 de Octubre pasado he pagado además dos de los mayores premios.

Laz, Sams, Cohn en Hamburgo (Alemania) banquero camoista.

(A—3,110.)

A LOS QUE PADECEIS DEL ESTOMAGO.

«Declaro yo Juan Atienza, que mi esposa Ana Gimenez venia padeciendo unos intolerables dolores de vientre y estómago hacia diez años, sin que con nada hubiera encontrado alivio hasta que se decidió á usar las *Pildoras depurativas* del doctor García, con las que se ha curado radical y completamente.—Hollin, Setiembre de 1867.—Juan Atienza.»

ENFERMEDADES DEL PECHO

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los **Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro de D. CHURCHILL.** Precio á francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor **CHURCHILL** y la etiqueta marca de fábrica de la **Farmacia SWANN, 12, Castiglione, París.**

Las **Tablillas Pectorales** del Doctor **CHURCHILL** contra la tos se venden, al precio de dos francos caja, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfito.

En Madrid, por mayor, agencia (franco-española), Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escobar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A. 3,665.)

PILDORAS DEHAUT.

Esta nueva combinación, fundada sobre principios no conocidos por los médicos antiguos, llena, con una precisión digna de alabanza, todas las condiciones del problema del medicamento purgante. — Al rayar de otros purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con muy buenos alimentos y bebidas fortificantes. Su acción es segura, el paso que se le da al agua de Seidlitz y otros purgantes, ha hecho arreglar la dosis, según la edad y la fuerza de las personas. Los niños, los ancianos y los enfermos debilitados lo soportan sin dificultad. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mejor le convengan según sus ocupaciones. La molestia que causa el purgante, estando completamente anulada por la buena alimentación, no se halla reparo alguno en purgarse, cuando haya necesidad. — Los médicos que emplean este medio no encuentran enfermos que se nieguen á purgarse, no se resaca de mal gusto ó por temor de debilitarse. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias, Calle de 26 rs. y de 10 rs.

DIGESTIONES DIFICILES

DOLORES DE ESTOMAGO

SU CURACION ES CERTA MERCEZ AL

VINO DE CHASSAING

París, 3, av. Victoria. En Madrid por mayor, 21, calle del Sordo; por menor, Borrell, Escobar, Moreno Miquel, y Sanchez Ocaña. Precio, 22 rs.

LA NUEVA CRITICA.

ANTE LA CIENCIA Y EL CRISTIANISMO

CONFERENCIAS DEL P. Félix en 1864.

Folleto de 402 páginas, cuesta á rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *El Pensamiento Español*, Pelayo, 34 y 40.